Y Seg.º 5.º el Valor no tiene edad

Comedia

Tea 1-11-13, a 2

Seg.do Apunto

56017

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Cariño

Carezer

Cariño

Pepa

Cari

Ayuntamiento de Madrid

T. 13ª
gio 2ª

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

EL VALOR NO TIENE EDAD, Y SANSON DE ESTREMADURA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos V.	*El Baron.*	*Un Hosterero, Vejete.*
Garcia de Paredes, Barba.	*Borbòn, Barba.*	*Rufina, su hija.*
Sancho, su hijo.	*Pernil, Gracioso.*	*Un Sargento.*
El Marquès Octavio.	*Doña Beatriz, Dama.*	*Un Centinela.*
Don Juan de Carvajàl.	*Julia, Criada.*	*Soldados. Musica.*
El Capitan Estrada.	*Inès, Criada.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Garcia de Paredes.

Garcia. PErnil, mete essos cavallos,
y prevèn al Hosterero,
que nos traiga de cenar,
y que haga dos camas, presto.
Dent. Pernil. Le dirè, que tres, porque
yo tambien en cama duermo,
que no quiero, aunque Pernil,
parecer pernil Gallego.

Salen Garcia de Paredes, Sancho su hijo, y Rufina con luces.

Garcia. Señor Sancho de Paredes,
venis cansado? *Sancho.* Si vengo,
por la fè de hombre de bien.
Garcia. Sin que lo jureis lo creo.
Sancho. Tambien lo vendrà el señor
Garcia. *Garcia.* Yo, no por cierto.
Sancho. Pues por què lo presumis
de mì? *Garcia.* Porque no es lo mesmo,
que Garcia de Paredes,
Sancho de Paredes. *Sancho.* Bueno:
serà porque yo soy mozo.
Garcia. No digais que yo soy viejo,
que sin sentir serlo, hijo,
me pesa de parecerlo;
y en fin, no vengo cansado.
Sancho. Ni yo tampoco. *Garcia.* Yo os creo.
Sancho. Mas hago yo.
Garcia. Què haceis mas?
Sancho. Creeros à vos. *Garcia.* Majadero,
yo lo digo. *Sancho.* Pues si no,
quièn havia de creerlo?
Garcia. Mande, señora Patrona,
que traigan de cenar. *Rufina.* Cierto,

Ayuntamiento de Madrid

que divertida en la cara,
en el talle, y el aſsèo,
aqui me detuve, y ya
me havia olvidado; pero
voy à ſerviros. *Vaſe.*

Sancho. Bolved,
hermoſa, que no queremos
cenar, porque no dexeis
de vèr à eſte Cavallero,
que tanto os divierte. *Garcia.* Hijo,
ya en mì ſe paſsò eſſe tiempo,
no hablò conmigo la moza,
con vos hablò, Sancho; y cierto,
que tuvo mucha razon,
y en eſta parte os ofrezco
de no tener zelos nunca:
aunque al llamarla vos, pienſo,
que os ſuceda, hijo mio,
lo que à ella, y no queriendo
llamarla por vos, à mì
me elegiſteis por tercero:
no es verdad, Sancho? *Sancho.* Si yo,
ſeñor::- *Garcia.* Todos lo entendemos.
Sancho. Creo, que por vos lo dixo.
Garcia. Pues yo, ſeñor, no lo creo.
Sancho. Ella bolverà, y vereis
como lo dice. *Garcia.* No quiero,
que preguntandolo diga;
porque diſpertar no intento,
con la mohina de oirlo,
el enfado de creerlo.
Sancho. Luego os enfadarèis? *Garcia.* Si,
que no viene à ſer lo meſmo,
alabar por ſu eleccion
una muger à un ſugeto,
que reſponder preguntada
entre dos, qual fue; que es cierto,
que lo que es triunfo en el uno,
es en el otro deſprecio.
Sancho. Pues ſi yo paſſo por èl::-
Garcia. Sentaos, Sancho, y cenemos.
Dentro el Hoſterero.
Hoſter. Cierra eſſas puertas, Rufina,
preſto, que llegan.
Dent. Rufina. Ya cierro.
Sale Pernil, Gracioſo.
Pernil. Eſto tenemos aora.
Sancho. Què es eſſo, Pernil?
Garcia. Què es eſſo?
Pernil. Eſto es, que el Patron llegò,
ſin poder echar el huelgo,
de puro correr, mandando
(que en ſu caſa pudo hacerlo)
cerrar puertas, y ventanas;
y es tanto en todos el miedo,
que echando trancas, y aldavas,
haſta las luces han muerto
de la Venta. *Sancho.* Què ſerà?
Garcia. Pues què cuidado os dà eſſo?
ſea lo que fuere, Sancho.
Sancho. Sea. *Garcia.* Llama al Hoſterero.
Pernil. Ha Patron. *Sale el Hoſterero.*
Hoſter. Quedo, ſeñores,
que ſi lo oyen ſomos muertos.
Garcia. Somos muertos? del ſemblante
de Sancho colegir quiero *ap.*
ſi ſe aſſuſta, ò no: riyòſe,
pues no le inquieta el ſuceſſo.
Què acecha, Patron? *Hoſter.* Si paſſan:-
Garcia. Quièn ha de paſſar? no entiendo.
Hoſter. Unas deſmandadas Tropas
de Borbòn, à quien tememos
mas que à la muerte, por ſer
tantos los males, que han hecho
en todo el Paìs, que no hay,
ni Natural, ni Eſtrangero
ſeguro de ſus crueldades,
matando por paſſatiempo,
y robando por coſtumbre.
Garcia. Es lindo entretenimiento.
Hoſter. Y eſſo me hace cerrar
con mas cuidado. *Garcia.* Suſpenſo *ap.*
eſtà Sancho. *Sancho.* Ay Beatriz mia,
què perezoſo eſtà el Cielo *ap.*
en embiarme la Aurora
de mañana! *Garcia.* Sancho, de eſto
què os parece? *Sancho.* Ha mucho rato,
que dado à otros penſamientos,
nada oigo de lo que dice.
Pernil. Eſtarà en los embeleſos
de ſu amor. *Garcia.* No es poco indicio
ſu deſcuido de ſu aliento.
Dentro. Por aquì. *Hoſter.* Triſte de mì,
que eſtàn ya cerca! què harèmos
Garcia. Què, Patron? abrir las puertas,
para eſcuſarles con eſſo
el canſancio de llamar;
y luego al punto trayendo

la

Ayuntamiento de Madrid

la cena; ellos entrarán,
y nosotros cenarèmos.
Hoster. Què decìs, señor? *Garcia.* Que haga
al instante lo que ordeno.
Hoster. Y mi hija? *Garcia.* Retirarla.
Sancho. O traernosla acà dentro.
Garcia. Veislo? *Sancho.* Yo por vos lo digo.
Garcia. Atrevase, por lo menos,
à traer la cena; y tù
abre las puertas. *Pernil.* Laus Deo. *Vase.*
Hoster. Protesto todos los daños.
Garcia. Por mi cuenta corren.
Saca el Hosterero la cena, y vase.
Sancho. Cierto,
que tiene Vueseñoria
cosas estrañas, pudiendo
llegar à Pavia, quiso
quedarse aqui. *Garcia.* Y digo, esso
es gana de descansar,
ò susto de este sucesso?
Sancho. Si otro, que vos, lo dixera,
le dexàra satisfecho
de otro modo; pero à vos,
la satisfaccion que puedo
daros, darè bien aprisa. *Hace que se và.*
Garcia. Donde vais? *Sancho.* A responderos.
Garcia. Còmo? *Sancho.* Matando.
Garcia. Sanchico,
valga flema, que à su tiempo
todos sabemos matar. *Sientanse, y cenan.*
Sale Pernil. Todo el Meson queda abierto.
Sale Rufina. Y yo vengo à que guardeis
los dos mi honor de este riesgo.
Garcia. Guardaos de otros, que de este
guardaros, hija, prometo:
y vuestro padre? *Pernil.* Metido
en el pozo. *Sancho.* Estarà fresco:
tomad, hermosa. *Rufina.* Por ser
de vuestra mano lo acepto,
que estoy sin mì. *Sancho.* Temeis mucho
à los hombres? *Rufina.* Os prometo,
que si fueran como vos
todos, los temiera menos.
Pernil. Y yo mas.
Garcia. Y esto, hijo mio,
por quièn lo dice? *Sancho.* Cenemos.
Garcia. Cenemos muy en buen hora,
y echa de beber. *Dale de beber Pernil.*
Salen unos Soldados.

Sold. 1. Abierto
està. 2. Què milagro es este?
1. Y aqui hay unos passageros
cenando. 2. A buena ocasion
llegamos. *Garcia.* Veràse luego.
Sancho. Què es lo que quieren?
Garcia. Querràn
defenderse del sereno
de la noche; no es assi,
Hidalgos? *Sold.* Mas quieren que esso.
Garcia. Dame essa copa, Don Sancho:
à la salud del Mancebo
Carlos. *Sancho.* Que viva mil siglos.
Garcia. Tomad, y comed.
Rufina. No acierto.
Garcia. No haceis la razon, Soldados?
Sold. No. *Sancho.* Franceses en efecto! *ap.*
No es mejor: *Garcia.* Nada es mejor,
que lo que hago yo. *Pernil.* Acabemos,
que tenemos que dormir,
y sepan, que està aqui dentro:
Todos. Quien? *Garcia.* Un Soldado no mas:
si me nombras, majadero, *A Pernil ap.*
me enojarè. *Pernil.* Pues por què?
Garcia. Por què? porque hallo tres riesgos:
el primero, ser posible
que no me conozcan, puesto
que no he estado nunca aqui:
y el segundo, no siendo esto,
que conociendo mi nombre
puedan perderle el respeto:
y el tercero, que diràn
los valientes, mal contentos,
que riño con la opinion,
lo que con las manos puedo.
Sancho. A no estàr aqui mi padre, *ap.*
ya estos estuvieran lejos.
Garcia. Impaciente està Sanchico: *ap.*
quànto de verle me huelgo!
Si sale de essa consulta,
que se nos dèn al momento
las valijas, los cavallos,
y lo que huviere en dinero,
no se havrà perdido nada;
pero sino, es perder tiempo.
Garcia. Palillos. *Pernil.* Esta flemaza
me ha de llevar al infierno:
lo que ha de darles despues,
no es mejor darselo luego?

Garcia. Quàntos vienen? *1.* Muchos.
Garcia. Quàntos?
Sold. 1. A poco repartiremos,
aunque traiga mucho. *Garcia.* Yo
harè, que vean muy preſto,
que les toca mucho mas
de lo que quiſieran, pueſto
que no ſe quieren bolver.
Sancho, no tiene remedio;
apretar los puños, hijo.
Sancho. Acabàramos con ello.
Garcia. Què contento eſtà el muchacho!
1. La ropa vaya viniendo.
Garcia. No iràn contentos uſtedes
con lo que darles podemos? *Levantanſe.*
Todos. Si. *Garcia.* Pues muchas cuchilladas
llevaràn para refreſco,
que para deſvergonzados
eſte es el caudal que tengo.
1. Matadlos, amigos. *Todos.* Mueran.
Garcia. Veràſe aora eſſe pleyto.
Metenlos à cuchilladas.
1. Muerto ſoy. *Pernil.* Eſſo eſcusàra
ſi tomàra mi conſejo.
Garcia. No te adelantes, rapàz.
Pernil. Brava danza!
2. Ay que me han muerto!
Todos. Huyamos, que dos demonios
ſe han ſoltado del infierno.
Sancho. A còmo les cabe, amigos?
1. Ay! 2. Ay! 3. Ay!
Pernil. Con gran concierto
el tono del ay! ay! ay!
vàn cantando. *Sancho.* Seguirèlos,
haſta no dexar ninguno.
Garcia. Eſſo no, que vàn huyendo,
y ya no ſerà valor,
ſino infamia, los aceros
en ſangrentar en rendidos.
Salen el Hoſtelero, y algunos con armas.
Hoſtel. Ya, mozos, ſalir podemos,
pues huyen: à dònde eſtàn
los ladrones? *Pernil.* A buen tiempo.
Rufina. Ya no ha quedado ninguno.
Hoſter. Pues la Venta cerrarèmos,
que ſi buelven:: *Garcia.* No haga tal,
que fuera de ſer muy cierto,
que no bolveràn, porque
no havràn ido para eſſo,
mientras eſtuviere aqui
el valeroſo Eſtremeño
Sancho de Paredes, hijo
de Garcia (de contento *ap.*
ſe me olvida la cordura)
aunque todo quede abierto,
eſtarà todo ſeguro.
Pernil. Y Pernil no entra en el cuento?
Garcia. Tambien tu parte has ſacado.
Hoſter. Pues lo manda, aſsi lo haremos;
pero yo me buelvo al pozo.
Garcia. Pues à dormir nos entremos
lo que hay deſde aqui à la Aurora,
y luego en amaneciendo,
partiremos à Pavìa,
pues tan cèrca eſtà; y haviendo
viſto al Duque de Borbòn,
veremos, Don Sancho, luego
à tu tio el Cardenal,
y à ſus ſobrinos veremos
Don Juan, y Doña Beatriz.
Pernil. Ai le pica al mancebo; *ap.*
pero el viejo no lo ſabe.
Sancho. Beatriz, pues tienes imperio
en todo, mandale al dia, *ap.*
que traiga ſus luces preſto.
Pernil. Entra, Rufinilla. *Rufina.* Oye,
què dice? *Pernil.* Ya nos veremos.
Rufina. Vaya noramala. *Pernil.* Vaya.
Hoſter. Cerrarè, que es lo mas cierto,
en durmiendoſe. *Vaſe con los Mozos.*
Garcia. Pernil,
alumbra. *Rufina.* Yo, ſeñor, quiero
guiaros. *Garcia.* Pues vos guſtais,
no replico. *Rufina.* Cavallero?
Sancho. Què quereis?
Rufina. Mucho, y no sè
decirlo. *Sancho.* Pues en bolviendo
por aqui, ya havreis, Doncella,
eſtudiadolo, y con eſſo
lo ſabreis decir, y yo
ſabrè entonces reſponderos.
Garcia. Què es aquello, Pernil?
Pernil. Nada:
todo, ſeñor, has de verlo?
Rufina. Pues bolvereis?
Sancho. Quièn lo duda?
Rufina. Y ſerà preſto?
Sancho. Muy preſto.

Garcia.

Ayuntamiento de Madrid

Garcia. Anda, Sancho: què te dixe?
Sancho. Pregunto, señor, son zelos?
Garcia. Zelos? no por cierto. *Sancho.* Pues
para què quereis saberlo?
Vamos, señor. *Garcia.* Vamos, hijo.
Pernil. Cayendome estoy de sueño.
Vanse, y salen Doña Beatriz, Dama, y Julia, Criada.
Beatriz. Cansado mi hermano està.
Julia. En que ha de ser su cuñado
el Marquès Octavio ha dado:
mas què cuidado te dà,
si el Cardenal ha de ser
quien novio te ha de elegir?
fuera de que no es morir
el casarse una muger:
pues la que oy desesperada
muestra vivir sin contento,
en virtud del Sacramento,
mañana està bien hallada:
que aqui, para entre las dos,
se vè, porque assi sucede,
que en esto de bodas puede
mucho la graeia de Dios.
Beatriz. Ay ausente bien perdido!
Julia. Doña Beatriz mi señora,
de esso te acuerdas aora!
Beatriz. Pues dì, quando yo me olvido?
No, Julia, porque Talì
de España, mi amor dexè,
que antes en la ausencia fue
donde mas fuerza le dì.
Obedeciendo à mi tio,
de mi hermano acompañada,
dexè à Truxillo, olvidada
de que es alvedrìo mio:
pero no, Julia, la calma
de mi penosa partida
he olvidado, que la vida
se dexò en Truxillo el alma.
A Don Sancho, como viste,
adorè, y adoro amante,
desesperada, y distante
de lograr mi amor (ay triste!)
Añade à este padecer
el dolor que ha de causar,
si prosigue el porfiar,
verme en ageno poder:
pues segun dice mi hermano,
que lo quiere el Cardenal,
fuerza ha de ser, por mi mal,
que le dè al Marquès la mano.
Julia. Ya el remedio es apelar
al olvido. *Beatriz.* Otro hay mas cierto.
Julia. Qual?
Beatriz. Por un corazon muerto,
sentir, padecer, llorar.
Dent. canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor estàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.
Julia. Juzgando que te divierte,
canta Inès. *Beatriz.* No canta mal,
mas no puede en pena igual
mejorar, Julia, de suerte.
Julia. Del Marquès tengo entendido,
que es la letra. *Beatriz.* Suya es?
Julia. Y porque la canta Inès,
un tesoro le ha valido:
parecete bien? *Beatriz.* A quièn
lo que es bueno no ha agradado?
Julia. Gracias à Dios, que ha llegado
la menguante del desdèn.
Beatriz. Y de què lo infieres? *Julia.* Yo,
de vèr tu afabilidad.
Beatriz. Me agrada la habilidad.
Julia. Y el que la tiene, no? *Beatriz.* No,
que si agradarme fue empeño
del concepto, por razon,
tambien lo es por mi pasion,
desagradarme del dueño.
Sale el Marquès Octavio.
Marq. Busco à Don Juan, y no hallando
à quien preguntar, aqui
llegue; mas què es lo que vì?
venturas, què estais mirando?
Beatriz es su hermana bella:
què cobarde està mi amor!
mas si ofendo su rigor,
y es grosseria ofendella,
bolverme quiero, à pesar
del olvido de mis ojos,
y por templar sus enojos,
condenarlos à cegar. *Hace que se và.*
Julia. El Marquès: por què os bolveis?
Beatriz. Calla, neeia. *Marq.* Porque espero,
que no me veais grossero:
esto à mi amor le debeis.

Ayuntamiento de Madrid

A vueſtro hermano buſcaba,
y no hallandole, lleguè
à donde à vos os hallè,
dicha que no la eſperaba:
que aunque pudiera tomar
mas licencia, à lo que infiero,
tomarla, Beatriz, no quiero,
por vèr ſi os puedo obligar,
que eſeñas mi intento, es
de mi fineza conſtante,
que es eſmalte de lo amante
el perfil de lo cortès:
y bolviendome à lograr
lo que propuſo mi amor,
temiendo vueſtro rigor,
me auſentaba. *Beatriz.* A què?
Marq. A callar.
Beatriz. Y eſſo propuſiſteis? *Marq.* Sì.
Beatriz. Es cuerda reſolucion,
aunque ignoro la razon.
Marq. Alli os la dicen, y aqui.
Dent. canta Inès. Finezas mal admitidas,
aunque tan bien empleadas,
mejor eſtàn retiradas,
que à ingrato dueño rendidas.
Marq. En un noble padecer,
para ſentir, y penar,
ſobra el alivio de hablar,
y baſta el mal de querer.
No por mì, por mi amor sì,
ſe deſpechò mi tormento,
que no hay de amor ſentimiento,
que no toque en frenesì.
Airada triunfa de mì,
mas no ingratas mis ſufridas
anſias, crezcan ofendidas;
y antes las llore el cuidado
rendidas à dueño airado,
que à ingrato dueño rendidas.
Beatriz. Pues què ingratitud con vos?
Marq. Si la explico, ya es hablar.
Beatriz. Pues què pretendeis? *Marq.* Callar.
Beatriz. Id con Dios.
Marq. Quedad con Dios. *Vaſe.*
Beatriz. Què es eſto, Julia? *Julia.* Si usàran
los hombres eſte primor,
yo imagino, que mejor
las mas veces negociàran.
Beatriz. Tengalo por devanèo.
Julia. Con todo eſſo, yo he penſado::-
Beatriz. Què? *Julia.* Que un rieſgo porfiado
no dà que hacer al deſeo.
Dent. Pernil. Un Eſtremeño Eſpañol::-
Dent. Inès. Aguardad, ſe lo dirè.
Pernil. Los Eſtremeños no aguardan,
Madama. *Beatriz.* Què es eſſo, Inès?
Sale Inès. Un Soldado, ò ſu figura,
que ha dado en que te ha de vèr,
diciendo que es Eſpañol.
Julia. Ay, ſeñora, Pernil es!
Beatriz. Què dices, Julia?
Julia. Que es, digo.
Beatriz. Dì que entre.
Sale Pernil. No es meneſter,
que yo viendo que tardaba
la orden, ſin ella entrè.
Beatriz. Llega à mis brazos. *Pernil.* Mejor,
ſeñora, eſtoy à tus pies.
Beatriz. Pues à què vienes?
Pernil. Pregunta
à lo que venimos. *Beatriz.* Quièn?
Pernil. Diego Garcia mi amo,
y Sancho mi amo, tambien.
Beatriz. Y dònde eſtàn? *Pernil.* En el quarto
del General los dexè,
que es ſu forzoſa viſita.
Y yo, adelantado, à que
ſepas la llegada vengo
de Don Sancho, con poder
para decirte mil coſas;
pero todas las dirè,
con decir, que ſiendo yo
un mentecato eſta vez,
quiſiera ſer yo Don Sancho,
por eſtàr donde me vès.
Beatriz. Y mi tio còmo viene?
Pernil. Con ſetenta años, que en èl
no paſſan de veinte y cinco,
ſegun caſquilucio es.
Beatriz. Còmo viene Sancho?
Pernil. Viene
ſi lo deſeas ſaber,
valiente como Eſtremeño,
fino como Portuguès.
Beatriz. Su ſalud es lo que importa.
Pernil. Y ſu amor, no? *Beatriz.* No.
Pernil. Por què?
Beatriz. Porque me caſa mi hermano.

Pernil.

Ayuntamiento de Madrid

Pernil. Con quièn, ſeñora? con èl?
Beatriz. No, Pernil. *Inès.* Ya es mi ſeñora,
Marqueſa Octavia. *Pernil.* Ya es?
Inès. Digo, que lo ſerà apriſa.
Pernil. No es lo miſmo; pero uſted
havrà andado en los conciertos,
ſino me engaño. *Inès.* Si he.
Pernil. Y tù? *Julia.* Yo ſoy Eſpañola,
y ella Italiana es.
Pernil. Y què con eſſo me dices?
Julia. Que el que delito no fue
en ella, lo fuera en mì.
Pernil. Bien haya tu buena ley!
lindas albricias! muy buena
reſpueſta le llevarè
à Don Sancho. *Beatriz.* No ſoy mia.
Pernil. Y en fin te caſas? *Sale Sancho.*
Sancho. Con quièn?
ſin mì he quedado! *ap.*
Pernil. Me huelgo.
Beatriz. Don Sancho, primo.
Sancho. Detèn,
que no vengo à que me abraces,
aunque à eſſo venia. *Beatriz.* Pues
que te mudò? *Sancho.* Haver oido
que te caſas, y comò es
mucho antes que la mia
tu conveniencia, troquè
en cumplimiento el cariño,
la viſita en parabien.
Beatriz. Yo, primo::-
Sancho. Y pues que te he dado
ya la norabuena, bien
que no sè como ſe dà,
lo que no ſe ſiente (ha infiel!)
à buſcar buelvo à mi padre,
que con Borbòn le dexè
con bien frìvolo pretexto,
à rogarle, que ſino es
muy forzoſa ſu aſsiſtencia
en Pavìa, antes que à ſer
venido haya, por mi mal,
yo teſtigo de tu bien,
de Pavìa nos ſalgamos;
y ſino pudiere ſer,
que me dexe à mì ſalir
ſin ſu compañia, à que
buſque en el primer peligro
el alivio que tendrè,
en que haga una bala, lo que
mi dolor no ſabe hacer;
porque ſi muere mi amor,
muera mi vida con èl.
Pernil. Vamos.
Beatriz. Señor (ay de mì!)
oye. *Sancho.* Dexame, cruel.
Beatriz. Què culpa tiene mi amor,
de lo que violencia es?
Yo no me caſo, mi hermano
porfia, y como en muger
de mi ſangre el alvedrìo
ſer ageno ha menester,
no temo lo que es, Don Sancho,
ſino lo que pueder ſer,
que no ſoy yo tan dichoſa,
que no le deba temer;
mucho mas, que à caſtigar,
obliga à compadecer
mi deſdicha: de mis penas
amantes, teſtigo es
mi propio dolor, que èl ſolo
es el que lo ſiente bien.
Oy llegas, y en tì el alivio,
que perdido ya llorè,
pues me traes un bien, Don Sancho,
no me deſpoſeas de èl;
y pues ſin tì à las porfias,
eſcuſas, Don Sancho, hallè
haſta oy, mejor deſde oy
contigo las hallarè.
Templete, primo, mi amor,
mi rendimiento, mi fè:
no te hallen los males mios
de parte de ellos tambien;
porque primero::- *Inès.* Tu hermano.
Beatriz. En què quedamos? *Sancho.* En que
no me auſento. *Beatriz.* Y dime, eſtàs
ſatisfecho? *Sancho.* No lo sè.
Beatriz. Bolveràs à verme? *Sancho.* Si.
Beatriz. Y eſtaràslo? *Sancho.* Puede ſer.
Beatriz. No pongas duda.
Sancho. Te quiero
mucho. *Inès.* Que llega. *Sancho.* Dirè,
que à verle vine, pues nada
novedad le puede hacer.
Sale Don Juan de Carvajàl.
Juan. Muy bien os hallàra yo,
ſeñor Don Sancho, aunque bien
lo

Ayuntamiento de Madrid

lo ſolicitè ſabiendo
vueſtra llegada ; cierto es,
que no ſe han de procurar
las venturas , pues ſe vè
lo que eſta tardò en llegar
à mì , porque la buſquè:
muy bien venido ſeais.
Sancho. Mis brazos reſpueſta dèn,
ſeñor Don Juan , al afecto, *Abrazanſe.*
que moſtrais , y à la merced,
que ſiempre de vos recibo.
Juan. Ya la mano le besè
al ſeñor Diego Garcia
de Paredes , y à traer
eſta noticia à Beatriz
bolvia , que ociosa es,
aunque no puedo dexar
de daros quexa , de que
no haya querido ſervirſe
de eſta caſa , como quien
la puede tener por ſuya:
pero pues que no logrè
eſta dicha , con licencia
ſuya , poſada le hallè
cerca , porque no le impida
el achaque de los pies
vèr al ſeñor Cardenal
nueſtro tio , que ha de ſer
para ſu Eminencia grande
la alegria de ſaber
vueſtra venida : Beatriz,
algun regalo prevèn,
de ſuerte , que ſe conozca
tu aſsèo , y mi amor en èl.
Beatriz. Daſme tanto guſto , hermano,
que en nada obedecerè
lo que mandas , como en eſſo;
y aunque la viſita fue
tan breve para el deſeo,
con que la eſpera mi fè,
como muchas repitais,
dadme licencia , de que
vaya preſto à prevenir
lo que tan forzoſo es,
para que menos ſintais
el deſaſsèo eſta vez
de la poſada. *Sancho.* Señora,
que aora calle no eſtrañeis,
lo que en vueſtro favor creo;
pero de mi amor creed,
que le ſabrè venerar,
ſi le llego à conocer.
Beatriz. No os olvideis, de que es breve
eſta viſita. *Sancho.* No harè.
Beatriz. Ay Don Sancho ! *ap.*
Sancho. Ay Beatriz bella ! *ap.*
Juan. Venid , os acompañarè.
Sancho. Antes ſolo tengo de ir,
porque me importa bolver
ſolo à vèr el General,
y aſsi os ruego , que os quedeis.
Juan. Si os importa , no replico.
Sancho. Luego à buſcaros vendrè.
Julia. Què de eſpacio anda mi ama !
Pernil. Lo que le peſan los pies
à Don Sancho ! *Sancho.* No os quedais?
Juan. En la calle os dexarè. *Vaſe.*
Sancho. Beatriz ? *Beatriz.* Don Sancho ?
Pernil. Que eſpera.
Beatriz. No tardes. *Sancho.* No tardarè,
que dexo aqui el corazon,
y es fuerza venir por èl. *Vaſe.*
Pernil. A Dios , ſeñora Italiana.
Inès. A Dios , ſeñor Irlandès.
Julia. Y à mì no me pariò madre ?
Pernil. Contigo no he meneſter
cumplimientos : toca , Julia,
y veremonos deſpues. *Vanſe.*

Salen el Duque de Borbòn , Barba , con baſton de General , Garcia de Paredes , el Capitan Eſtrada , y acompañamiento.

Borb. En el Marquès Octavio, como os digo
tenia yo eſta Plaza proveìda, (go;
q̃ es grã Soldado, à mas de ſer mi ami-
mas pues el Ceſar guſta , obedecida
ſu orden ſea , y vos muy bien llegado,
aunq̃ eſta deſazon me hayais cauſado.
Garcia. Siento::-
Borbòn. Señor Garcia de Paredes,
muy bien ſe emplea en vos.
Garcia. Eſſas mercedes
procurarè pagar con eſta eſpada,
ſirviendo à vueſtra ſombra.
Borbòn. Preſto eſpero,
que haya donde emplear el duro acero.
Garcia. Pues què hay de guerra ?
Borbòn. No paſsò adelante
el trato de la paz , porque ſabemos,
que

Ayuntamiento de Madrid

que es astucia del Papa no importante
el Legado que embia, segun vemos;
pues es su intento Exercito bastante
traer de Francia, y Venecia aqueste dia,
para juntar el nuestro en Lombardia.
Mucho Don Bernardino ha trabajado,
el Cardenal Carvajàl famoso,
aunque nada ha logrado,
pues como es Español, que es sospechoso,
el Papa le ha embiado
à mi vèr, mas al Nuncio desterrado.
Tiene el alma Francesa el Padre Santo;
pero presto verà, sino se doma
à la razon, que dando à Francia espanto,
pone Borbòn la planta sobre Roma,
sin que mi intento passe à disgustarle,
pues solo solicito reportarle.
Para aquesta ocasion haveis venido
à lindo tiempo, porque solo espero,
que llegue Carlos, que anda entretenido
en vèr las Plazas, y le considero
cerca ya de Pavìa, à quien le pido
essa licencia, que tener espero,
y à Roma ireis, Garcia de Paredes.
Garc. Yo contra el Papa? perdonarme puedes.
Borb. Pues q os detiene, si èl nos ha obligado?
Garcia. Que no quiero morir descomulgado.
Borbòn. El motivo no es justo?
Garcia. No me ajusto,
que ello se ha de temer justo, ò injusto.
Borbòn. Vos ireis.
Garcia. No harè tal, que es vano empeño,
querer, señor, que ponga un Estremeño,
que lleva setenta años de oraciones,
al cabo su limpieza en opiniones.
Borbòn. Pues no hareis falta allà.
Garcia. Sobra tampoco.
Borbòn. Bien puede ser valiente, pero es loco.
Garcia. El Duque de Borbòn, es caso llano,
que es buen Soldado; pero mal Christiano.
Ay! *Borbòn.* Què teneis?
Garcia. Señor, la gota es esta,
que me acaba de dar en pies, y manos.
Borbòn. Es mal prolijo.
Garcia. Tanto me molesta,
que passan sus dolores à inhumanos.
Borbòn. Sentaos, pues.
Garcia. Ayudadme, si os obligo. (amigo.
Borbòn. Aunque no me obligueis, soy vuestro
Dent. Sancho. Mientes, y quantos contigo
fueren de tu opinion.
Dent. el Marq. Muera.
Garcia. Sancho es este, vive Dios.
Borbòn. Dònde vais de essa manera?
aguardad. *Garcia.* Pues es mi hijo
aquel que anda en la pendencia,
y quereis que aguarde? Sancho,
rapàz, la casa respeta
del General. *Vase.*
Dent. Sancho. Esta es calle,
y no casa. *Todos.* Muera, muera.
Borbòn. Estrada, prendedle.
Estrada. Vamos. *Vase con los Soldados.*
Sale el Sargento. Solo podrà tu presencia,
y podrà mucho escusar,
que mil desdichas sucedan:
porque al lado del Marquès
criados, y amigos quedan
puestos; y al lado de Sancho,
que son los de la pendencia,
puesto su padre, parecen
dos furias; pues sin que cedan
à mas de doscientos hombres,
tienen la calle cubierta
de muertos, y heridos. *Borbòn.* Vamos,
se sabrà de la refriega
el fundamento, y castigo
le darè al que le merezca:
mirad con la gota al viejo;
èl no es hombre, sino fiera. *Vanse.*
Dent. Pernil. Que se retiran.
Dent. Garcia. Muchacho,
mientras la espalda no buelvan,
no hay sino apretarlos.
Dent. el Marq. Ya
me vàn faltando las fuerzas.
Pernil. Acaba con esse, Sancho,
que esse, à Beatriz galantea.
Sancho. Zelos à mi enojo añades.
Marq. Muerto soy.
Pernil. Requiem æternam.
Todos. Huyamos, muerto el Marquès.
Salen Garcia de Paredes, Sancho, y Pernil, embaynando.
Pernil. Ya nadie en la calle queda,
sino muertos. *Dentro.* Plaza, plaza.
Garcia. Borbòn es este que llega.
Pernil. Y con èl mas de mil hombres.
Garcia. Retirate aquì, y no temas
à nadie, pues las espaldas
estàn

estàn seguras. *Sancho.* Què intentas?
Garcia. Darle por tì la disculpa
posible. *Sancho.* Y si no la acepta,
què hemos de hacer?
Garcia. Què sè yo?
no adelantes las materias.
Pernil. Pues no es mejor escaparnos?
Garcia. Sino me llevas à cuestas,
yo no puedo menearme,
y Sancho, es cosa muy cierta,
que no me querrà dexar.
Sancho. Aunque alma, y vida perdiera,
no te dexàra un instante.
Garcia. El muchacho es una perla. *ap.*
Pernil. Pues ya llega el prendimiento.
Garcia. Llegue muy en hora buena.
Salen el Duque de Borbòn, el Capitan Estrada, y Soldados.
Borbòn. Pareceos, Diego Garcia,
que es hazaña digna esta
de un Coronèl Español?
Estrada, al punto los prendan,
y à una Torre vayan. *Garcia.* Yo
no os he de hacer resistencia;
pero no haveis de prenderme:
ya tengo las manos yertas.
Borbòn. Pues por què no he de prenderos?
Garcia. Porque en estas faldriqueras
(mas no le puedo sacar)
traigo yo un papel del Cesar
para aquestas ocasiones;
sacadle, por vida vuestra,
señor Capitan Estrada,
y dadsele à su Excelencia.
Sacale Estrada, y se lo dà à Borbòn.
Borbòn. Es este? *Garcia.* Si.
Borbòn. Cosa estraña!
Lee. Para que nadie se atreva
à prender al Coronèl
Diego Garcia, so pena
de traidor à mi persona.
El Emperador. Con esta
Cedula, señor Garcia,
muy bien matarme pudierais
sin riesgo. *Garcia.* No fue el intento,
quando me la diò, del Cesar
esse, pues sabe muy bien,
que no hago cosas mal hechas.
Borbòn. Yo la obedezco, Paredes,
y no disputo en que sea
mal, ò bien dada, pues solo
me toca à mì obedecerla:
dadsela. *Garcia.* Hacedme merced,
sino os cansais, de meterla,
que cerrar no puedo, amigo,
ni abrir las manos. *Borbòn.* Y aquellos
cuchilladas, que en lo grande
se conoce bien ser vuestras,
decid, quièn las diò sin manos?
Garcia. La colera, que si ciega
los ojos con su poder,
no es mucho, señor, que pueda
adormecer los dolores,
quando està en su mayor fuerza.
Borbòn. Y ya no estais enojado?
Garcia. No. *Borbòn.* Yo sì.
Garcia. Mucho me pesa.
Esto es contra tì, Sanchico.
Sancho. Y què importa que lo sea?
Borbòn. Llevad à Don Sancho, Estrada,
que en èl harè, que se vea
castigado tal delito,
ya que en su padre no pueda.
Sancho. Tengo otra Cedula yo,
aunque no de tantas letras.
Borbòn. Y donde està? *Sancho.* En esta hoja;
el que quisiere la lea. *Señala la espada.*
Borbòn. Hay atrevimiento igual!
Pernil. Yo estoy hecho un vadèa.
Borbòn. Prendedle: què aguardais? ola.
Sancho. Ninguno à llegar se atreva.
Garcia. Rapaz, no dexes prenderte.
Sancho. Dexalo tù por mi cuenta.
Garcia. Y por la mìa, que ya
los dedos se me hormiguean;
pero el lance escusarè
antes todo lo que pueda.
Todos. Daos à prision. *Garcia.* Esperad;
pues se empeñò Vuecelencia
en que Sancho vaya preso,
vaya muy en hora buena;
pero yo le llevarè,
señor, con vuestra licencia.
Borbòn. A quien lo mandè, lo haga.
Garcia. Mucho temo, que èl no quiera.
Borb. Què aguardais? *Todos.* Daos à prision.
Sancho. No quiero.
Borbòn. Hay tal desverguenza!
Garcia. No os lo dixe yo? Atrevido,
date à prision. *Dentro.* Fuera, fuera: vi-

Ayuntamiento de Madrid

viva Carlos, Carlos. viva.
Borbòn. Què es esso? *Sale un Criado.*
Criado. Què llegò el Cesar,
y que teniendo noticia
de este sucesso, se apèa.
Garcia. A muy buen tiempo ha llegado,
porque si no me perdiera. *ap.*
Borbòn. Mientras que yo le recibo,
junta gente que le prenda,
ò le mate.
Sale el Emperador Carlos V. como de camino y acompañamiento.
Emper. A quièn, Borbòn?
Sancho. A quien à tus plantas llega,
generoso Carlos Quinto,
à que su sagrado sean.
Garcia. Mi hijo Sancho es, señor,
el que està à las plantas vuestras.
Emp. Vuestro hijo es? què causa
de que le maten, ò prendan,
pudo dàr un hombre tal?
Pernil. Aora Borbòn se venga.
Borbòn. Ninguna, que ya le indulta,
gran señor, vuestra presencia.
Pernil. Hombre honrado es el Francès.
Emper. Quiero yo, Duque, saberla.
Sarg. Yo la sè, señor.
Borbòn. Sargento, *Al Sargento ap.*
templado lo mas que puedas,
que se me ha buelto cariño
lo que antes enojo era.
Sarg. Sois sangre Real, finalmente.
Emper. Decidla. *Sarg.* En una refriega
ha herido al Marquès Octavio
de muerte. *Borbòn.* La causa es essa,
señor, y yo por hacer
mas segura su obediencia,
que como mozo no sabe
la doctrina de la Guerra,
le amenacè como oisteis.
Emper. Duque de Borbòn, es cierta
cosa, que hay muchos Marqueses
Octavios, aunque este muera;
pero Sancho de Paredes
no hay mas de uno.
Borbòn. Esso os confiessa
el cariño que he cobrado
à su valor. *Emper.* Aora resta
saber, què ocasion tuvisteis.
Garcia. En nada, muchacho, mientas,
que mentir al Rey, es culpa,
que de traicion tiene señas.
Sancho. Señor, bolviendo à buscar
à mi padre, que por cierta
ocupacion dexè en casa
de Borbòn, hallè à su puerta
un cònclave de Soldados,
y entre ellos un Marquès, que era,
al parecer, el quexoso,
diciendo, sin que pudiera
mi presencia embarazarlos,
que havia sido mal hecha
en el caduco Garcia
de Paredes vuestra cuerda
eleccion, en quanto al puesto
de Coronèl; y que fuera,
en este dicho Marquès
mas acertada, y discreta,
pues Borbòn se la tenia
ofrecida: mi paciencia
quise probar cortesano;
pero como poca era,
se me cansò tan aprisa,
que sin dexar de sì señas,
fue mi postrera palabra
desmentirle; bien que puesta
la espada en la mano ya,
para que agravio no fuera
(que nunca hombres como yo
saben herir con la lengua,
porque las heridas sanan,
y no sanan las ofensas:)
puestos à su lado quantos
con èl estaban en rueda,
no bastaron à estorvar
à mi colera resuelta,
que le diesse una heridilla
de que muriendose queda.
Llegò mi padre, y cerrando
con todos, como dos fieras,
à mas de doscientos hombres
vimos las espaldas buelta.
Algunos descalabrados
quedaron de la refriega,
nosotros limpios: llegò
al ruido su Excelencia,
y queriendonos prender,
sacò mi padre unas letras
de excomunion, para quien
prenderle quiso, y con ellas

quedò libre, ſobre mì
cargò luego la ſentencia.
Rogòle à Borbòn mi padre,
que èl fueſſe el que me prendiera:
no quiſo Borbòn, llegaſteis;
y pues contarlo me ordenas,
lo que paſsò, gran ſeñor,
es eſto al pie de la letra.

Emper. Que fue cuerda mi eleccion,
le havia dicho la experiencia
al Marquès Octavio ya,
aunque à tanta coſta ſea,
cureſe el Marquès; y vos,
Duque, cuidad de que ſean
amigos. *Borbòn.* Y ſi ſe muere?

Emper. Faltan en Pavìa Igleſias?

Borbòn. No ſeñor. *Emper.* Pues enterradle,
y à Don Sancho preſo tenga
ſu padre: llegad los dos,
que aſsi Carlos Quinto premia,
en vos paſſadas hazañas,
y en vos eſperanzas nuevas:
Bravo hijo teneis, Garcia.

Garcia. Eſſa honra hàrà que lo ſea.

Emper. Baſtale ſer vueſtro hijo.

Garcia. Y lo parece de veras.

Emper. Con todo eſſo, refrenadle.

Garcia. No hallo en què, por vida vueſtra.

Emper. Aora tuvo razon.

Garcia. Pues ſiempre es de eſſa maneta.

Emper. Venid, Duque, me dareis
de las coſas de la Igleſia
noticia, que à eſſo he venido;
porque yo ſiempre quiſiera,
donde el Pontifice pone
el pie, poner la cabeza.

Garcia. O Chriſtianiſsimo Marte!
Señor, preciſo es que tenga
vueſtra Mageſtad Ceſarea
deſcanſo. *Emper.* No le quiſiera
mayor, que tener al Papa
guſtoſo. *Borbòn.* Hará Dios que ſea.

Emper. Nada mas deſeo, hijos.

Vaſe el Emperador, Borbòn, Eſtrada, y acompañamiento.

Garcia. Què juventud tan diſcreta!
aprende, hijo, à ſer modeſto,
porque es el valor del Ceſar
mayor que el tuyo, y el mio,
y habla de aquella manera.

Sancho. Su Chriſtiandad me enternece.

Garcia. Ella es por quien le premia
Dios, y à tì te ha de premiar,
porque aora mi arrimo ſeas.

Sancho. Poco ha, ſeñor, que era pluma
el pie que plomo ſemeja.

Garcia. Es el amor de los hijos
muy grande, y es la terneza
con que yo te quiero mucha.

Sancho. Dame la mano por eſſa
merced. *Garcia.* Y mi bendicion,
Sancho, y la de Dios con ella.

Pernil. Quieres que traiga una ſilla?

Garcia. No quiero moſtrar flaqueza.

Sancho. Ya al menos no ha de caſarſe
con el Marquès Beatriz bella.

Pernil. Y ſi ſana? *Sancho.* Yo le harè,
que à enfermar otra vez buelva.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro canta la Muſica.

Muſica. La alegrìa feſteje
al Ceſar de Alemania,
ya què, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.
Vaya de fieſtas, de juegos, y danzas.

Salen el Marquès Octavio, y el Baron.

Marq. Ya que me vè el valor convalecido,
no me halle la venganza deſcuidado;
para cobrar mi honor os he llamado.

Baron. A eſſo ſolo he venido;
mas no eſtais agraviado
de D. Sancho, que es coſa muy ſentada,
q̃ no hay lengua, Marquès, dõde hay eſ-
Sano de las heridas, y mas ſano (pada.
eſtais de la opinion, y eſto es llano.

Marq. Yo piẽſo lo contrario, y ſatisfecha
con ſu muerte ha de verſe mi ſoſpecha;
para eſto de Milàn os he traìdo:
y pues oigo el ruido,
con què oy la alegrìa atenta anda,
en feſtejar al Ceſar, y una vanda
que le diò mi enemiga, ha de enſeñarme
à D. Sancho; oy, Baron, he de vengarme:
vos ved, ſi os toca à vos, de mì llamado,
faltar en eſte rieſgo de mi lado. *Vaſe.*

Baron. Oìd, oìd: mas pueſto q̃ ſe cumplido
con advertirle el rieſgo, y he venido

à

à asistirle en el riesgo, vea Octavio,
pues oyò la corduta de mi labio,
de mi brazo el valor: pero guiadas
de su propia alegria, desmandadas
unas quadrillas vienen à esta parte,
y èl à su vista: y pues he hallado arte
de su noticia, para que embarazo
sea mi brio de su airado brazo,
estorvarè por oy su intencion loca,
que esto al valor, y à la amistad le toca.
Al sòn de la Musica, salen el Emperador, Garcia, Borbòn, Sancho con una vanda, Pernil, y todas las Damas, con mascaras, y acompañamiento.
Musica. Ya el Cesar generoso,
que obligado se halla
de lealtad, y finezas,
las premia con honrarlas.
Vaya de fiestas, de juegos, y danzas.
Garcia. Ya no puedo menearme,
maldita sea la usanza.
Baron. Este de la vanda es; *ap.*
mas decirle cara à cara
à un hombre como èl su riesgo,
no es para escusarle causa.
Beatriz. Que tan tarde me avisaste
de tal traicion! *Julia.* Mi tardanza
consistiò en saberla tarde.
Baron. Este determino, què haga
lo que yo no podrè; oidme: *A Garcia.*
Esse hidalgo de la vanda
es Don Sancho de Paredes,
y un peligro le amenaza
por ella, haced que la oculte.
Garcia. Por quièn?
Baron. Esto à mi me basta.
Beatriz. Ya he visto à Don Sancho, que
la seña me lo declara.
Garcia. Esta es traicion del Marquès,
y assi quiero embarazarla, *ap.*
pues sacarle de aqui es nota.
Muchacho, daca essa vanda.
Sancho. Por què, señor?
Garcia. Porque quiero
andar galàn en la danza.
Sancho. Què serà esto?
Quitase la vanda Sancho y se la pone su padre.
Garcia. En mi la vea
el que viniere à buscarla.
Borbòn. Estais cansado, señor?
Emper. Nunca, Duque, à mi me cansa
el gusto de mis Vassallos. *Danzan.*
Beatriz. Este es Sancho: una criada
me ha dicho, que el Marquès quiere,
por la seña de esta vanda,
darte muerte en el festin;
buelvemela, porque salga
de este susto, y quedes tù
con la vida assegurada.
Garcia. Ya por lo menos le debo *ap.*
esto al trueco de la vanda:
oigan, que aprisa el muchacho
puso en cuidado à esta Dama.
Beat. Què esperas, bien mio? *Garc.* Bueno: *ap.*
si ella me viera las canas
(mas por esso las cubrì)
presto no me requebràra.
Beatriz. No me respondes?
Garcia. Si; y puesto
que el peligro me declaras,
y la causa del peligro,
à tu aviso estè obligada
mi vida: por el peligro
no aparto de mì la causa,
porque serà cobardìa.
Si ella con Sancho encontràra, *ap.*
esto mismo le dixera,
y sino, no lo acertàra.
Beatriz. Oy de mi vida serè
lince. *Pernil.* Larga và la danza.
Sale el Marquès Octavio, y un Criado.
Marq. Ya he visto à Don Sancho, muera.
Baron. Que mi aviso despreciàra!
oìd, dònde vais? *Marq.* A dar
à mis ofensas venganza.
Baron. Con vos estoy, pues no puede
embarazar la desgracia.
Garcia. [illegible]te que repara en mì
es; yo harè [illegible]le salga
mal el intento. *Marq.* Assi venga
mi honor ofensas osadas.
Dispara una pistola el Marquès Octavio, y agarrale Garcia.
Gaccia. Y assi yo amenazas burlo.
Todos. Traicion. *Emp.* Què es esto? *Descub.*
Borbòn. La cara *Quitanse la mascara todos.*
descubierta el Cesar, còmo
nadie la tiene tapada?
Sancho. Estais herido, señor?
Garcia. No, hijo, toma tu vanda,
que

Ayuntamiento de Madrid

que à no ser porque Dios quiso,
te huviera costado cara.
Sancho. Si no estuviera aqui el Cesar
le diera de puñaladas.
Baron. Con el Cesar, ya no os puede
servir mi valor de nada.
Beatriz. Còmo se haria este trueque?
Julia. Mi discurso no lo alcanza.
Beatriz. Felizmente ha sucedido;
y pues nadie en mì repara,
vamos. *Inès.* Mucho mejor fuera,
que yo al Marquès no avisàra.
Vanse las Damas.
Emper. Que este es el Marquès Octavio?
Borbòn. Si señor. *Emper.* Traicion estraña!
Marq. Yo me perdì por mi honor;
mas què seria la causa,
de que su padre trujesse
la seña, y no èl? yo erraba
la venganza. *Baron.* Engaño fue
el aviso de la vanda.
Emper. Si los hicierais amigos,
este lance se escusàra.
Borbòn. Señor, ha estado el Marquès
retirado de su casa.
Pernil. Unos à otros se miran,
y ninguno habla palabra.
Emper. Mi sacro decoro ofende,
Borbòn, quien busca templanza
tan traidora, y tan villana.
Borbòn. Oidle, señor, siquiera.
Emper. Nunca à la justicia falta
mi atencion: Marquès Octavio,
por què con traicion matabais
à Garcia de Paredes?
Marq. No era èl à quien yo buscaba,
que fue yerro de una seña.
Pernil. Con que por otro le daba.
Emper. Pues à quièn matar queriais?
Marq. A D. Sancho. *Emper.* Por què causa?
Marq. No supe satisfacerla,
y assi no sè pronunciarla.
Emper. Sabiais, que mi persona
en este puesto se hallaba?
Marq. No señor, y esta verdad
tiene la prueba muy llana;
pues quien vino aqui à dorar
los desdoros de su fama,
quien vino à perder la vida
por dexar su honor sin mancha,
claro està que no vendria
à donde mas le manchàra,
con saber que estaba aqui
vuestra persona Cesarea,
y perderos el respeto,
fuera traicion declarada;
con que yo saber no pude,
que aqui, señor, os hallabais,
pues vine à curar mi honor,
y no à que mas enfermàra.
Borbòn. Esto, señor, asseguro.
Emper. Porque de escrupulos salga
mi duda, decidme, en què
vuestro honor mal puesto se halla.
Marq. Aqui teneis mi cabeza,
mandad, señor, derribarla,
y no mandeis que mi voz
saque à mi labio mi infamia.
Garcia. El hombre es hombre de punto.
Emper. Si harè; pero porque vayà
mas consolada à la muerte
vuestra vida, hay otra causa
mas, que el lance que tuvisteis
quando yo en Pavìa entraba?
Marq. Yo, señor::- *Emper.* Decidme vos,
sin que os escuseis en nada,
passò como me dixisteis?
Sancho. Sin que nada le faltàra,
gran señor, de la mas leve,
à la menor circunstancia.
Emper. Pues Carlos Quinto asségura,
con la autoridad Cesarea,
à las Naciones amigas,
que no hay en vuestro honor mancha,
y à las contrarias Naciones
sustentarà con la espada
como Cavallero, que
vuestra presuncion se engaña;
pues no tiene vuestro honor
culpa de vuestra ignorancia.
Marq. Dadme, gran señor, los pies,
que vuestro dictamen basta, *Arrodillase.*
para creer, que mi necio
escrupulo me engañaba.
Garcia. Esta prevencion del Cesar, ap.
es justificar la causa
del Marquès, y he de librarle,
si una industria no me engaña.
Emper. Ya estais con aquel honor,
que ereisteis que os faltaba?

Marq.

Ayuntamiento de Madrid

Marq. Si, gran ſeñor. ***Emper.*** Pues aora
reſta que ſe ſatisfaga
mi juſticia: Ola. ***Borbòn.*** Señor.
Emper. Nada ſerà de importancia
para eſtorvar ſu caſtigo.
Garcia. Antes que vueſtra Ceſarea
Mageſtad firme la muerte
del Marquès, con ſu palabra,
à ſus invictos pies pueſto,
le ſuplico, que le valgan,
para indulto del delito,
muchas honroſas hazañas,
que à las ſuyas añadidas
podràn ſer de circunſtancia.
Emper. Decid: hidalga accion, Duque.
Borbòn. Digna, ſeñor, de alabarla.
Garcia. Generoſo Carlos Quinto,
glorioſiſsimo Monarca,
digno de mayor Imperio,
aunque tanto ſe dilata
el vueſtro, que ni aun la embidia
le cuenta, porque no alcanzan
ſus venenoſos guariſmos
à ſuma tan dilatada:
Oid de un Vaſſallo vueſtro
las glorias, que aſsi las llama,
por conocer que reſulta
ſu honor en vueſtra alabanza;
y no por vos os acuerdo
quien ſoy, que fuera eſcuſada
prolixidad, quando es cierto,
que en vueſtra memoria ſe hallan
mis progreſſos mas notados,
que en la mia, pues ſe eſtampan
por vos en mi privilegios,
las mas leves circunſtancias:
Por quien me eſcucha, y por quien
vì mi piedad empeñada
en templaros, contarè
coſas de mi tan eſtrañas,
que ſe conozca al oirlas,
que no ſerà demaſiada
la eſperanza en mi por ellas,
ni en vos, ſeñor, la templanza.
Y aſsi, deſde mis principios,
porque vengan enlazadas
con las de vueſtros aplauſos
de mi valor las hazañas,
del diſcurſo de mi vida
harè una breve ſumaria,
aunque la vejèz ſe corra
de juguetes de la infancia.
Nacì en Truxillo, Ciudad
vueſtra, è iluſtre en Eſpaña,
de nobles Progenitores
en la Caſa de Orellana:
llamome Diego Garcia
de Paredes, que eſto baſta
para decir mi nobleza,
quando mi origen callàra.
Tuve en mi infancia primera
niñeces tan alentadas,
que lo que yo hacia niño,
muchos hombres embidiaban;
pues de nueve años, apenas
cumplidos, hallè en mi caſa
un dia à mi madre triſte,
que era muy buena Chriſtiana,
porque al ſalir de la Igleſia
ſe le olvidò tomar agua
bendita; oilo, y partì
à la Igleſia, que no eſtaba
cerca, y hallandome en ella,
ſin tener con què ſacarla,
porque no me diò la priſa
lugar de que lo pensàra,
aſiendome de la pila,
à peſar de las inſtancias,
que hacia ſu reſiſtencia,
la ſaquè de donde eſtaba,
y llevandola en los brazos,
ſin que ſe me derramàra,
dexè à mi madre contenta,
y à la Ciudad admirada;
pues la que yo truje ſolo,
y niño, era tan peſada,
que fue meneſter deſpues,
que ſeis hombres la llevàran.
Mas ſuelto era en la carrera,
que el ave, que el viento raſga;
en el ſalto mas ligero,
que la pluma mas liviana;
pues ſi corria, tal vez
no ſe topaba mi eſtampa
en el ſuelo, porque no
parece que le tocaba;
y ſi ſaltaba, era tanto,
que admirando la diſtancia
de un ſalto mio, creìan
los que deſpues lo miraban,

que

Ayuntamiento de Madrid

que se encogia la tierra
para que yo la saltàra.
Trece años tenia, quando
en unas fiestas, trabada
con la gente forastera
la de la Ciudad, à causa
de que no hay fiesta de toros,
donde pendencias no haya,
de la plaza se salieron
repartiendo cuchilladas
unos, y otros; yo viendo,
que toda la gente honrada,
que es lo que en esto se ocupa,
à sossegar no bastaba
el tumulto, reparè
en una viga, que estaba
una casa apuntalando;
llegue con presteza estraña,
y desquiciando su peso,
en la calle atravessada
la dexè, y en la pendencia;
y tengo por cosa llana
(segun es grande mi fuerza)
que sino me aprovechàra
atravessada la viga,
que atravesàra la casa.
Por estas, y otras acciones,
à su propia semejanza
el Sanson de Estremadura
comunmente me llamaban:
hasta que creciendo mas,
viendo tan mal empleadas
mis fuerzas en la quietud
alhagueña de la Patria,
dì el oido al belicoso
dulce ruido de las Armas,
dispertando mi ardimiento
del sueño, que le ocupaba.
Y siendo estìmulo noble
de mi colera bizarra
el rumor, que por entonces
se oyò sonar en Italia,
dexè mi Patria, y partì
con diligencia tan rara
à Italia, que en poco tiempo
me hallè en servicio del Papa
Alexandro, que tenia
guerra, à la sazon, con Francia.
Mi primera plaza fue
de Soldado de la Guarda
de Alexandro Sexto, aunque
muy poco ocupè esta plaza;
pues para que mi valor
mas no se dissimulàra,
me diò motivo un Romano
gentil hombre, que la barra
tiraba muy bien, de que
mi aliento manifestàra:
sobre mi pujanza, pues,
despues de passar diez brazas
su tiro, porque embidioso
dixo no sè què palabras
descomedidas, fiado
en los que le acompañaban,
le desmentì, y ofendidos,
me acometieron con armas,
no solo èl, sino con èl
quantos la apuesta miraban.
La barra esgrimì entre todos,
hallandome sin espada,
y en menos de un quarto de hora
dexè limpia la estacada
de todos, menos de aquellos
à quien toquè con la barra,
que èstos no se fueran nunca
à no haver quien los llevàra.
Por el Pontifice visto
este acto, y calificada
mi razon, por èl quedò
mi persona perdonada
de quince, ò diez y seis muertes,
y fue providencia rara
de Alexandro la atencion;
pues segun ya ciego estaba,
pienso, que desierta de hombres
à toda Roma dexàra.
Capitan de Infanteria
me nombrò por esta hazaña:
merced, que le mostrè presto
quan bien en mì se empleaba;
pues con su Exercito corto
salì de Roma à la marcha,
hallando à Monte-Fascòn,
que Franceses ocupaban
entonces, donde una noche,
arrimando al Muro escalas,
y ayudado de la Pica,
saltè sobre la Muralla;
y matando aquellos pocos,
que de Centinela estaban,

vien-

Ayuntamiento de Madrid

viendo que al rumor la gente
de la Guarnicion llegaba,
porque mi oſado deſignio
la dilacion no eſtorvàra,
me arrojè del Muro al ſuelo,
y à peſar de parteſanas,
de moſquetes, y arcabuces,
que ſobre mì granizaban,
à la puerta del Caſtillo
lleguè, rompiendo ſu guarda,
y tronchando los cerrojos,
que la tenian cerrada,
aldabones, y peſtillos
parecian à mi ſaña,
y à mi fuerza, leves juncos,
ò recien nacidas cañas.
Rindieronſe temeroſos
de eſte exemplo, y no ſin cauſa,
San Lorenzo, y Toſcanela,
à la obediencia del Papa;
y yo partì en ſeguimiento
del gran Capitan, à inſtancia
del honor que ya me hacia,
y ſiguiendo ſus eſtampas,
en la Cefalonia, Isla
del Gran Turco, conquiſtada
poco antes al Veneciano,
las hallamos, donde tanta
fuè la fiera reſiſtencia
con que los Turcos guardaban
un Caſtillo, ò Roca fuerte,
que la Isla ſeñoreaba,
que à no ſer por mi valor,
oy no eſtuviera ganada.
Y fue el caſo, que entre muchos
inſtrumentos de que uſaban
para ſu defenſa, era,
con que mas ſe aſſeguraban,
el de unos garfios de hierro,
que deſde arriba arrojaban;
con cuyas puntas aſian
à los que al Muro llegaban;
horror que tenia à muchos
diſtantes de la Muralla.
Notèlo yo, y prevenido,
que de aſſaltar me eſcuſaba
el Muro, ſi de aquel modo
ponìa ſobre èl la planta,
dexandome llevar de uno,
que me prendiò las Corazas,
ſubì à ſer muerte de quantos
ſu Cautivo me juzgaban:
Pues apenas ſobre el duro
terreno eſtampè la planta,
quando empuñando el acero,
con la rodela embrazada,
comencè à deſpedazar
Turcos, con ſuerte tan varia
de muertes, que haſta la muerte
pienſo que las eſtrañaba;
pues deſtroncando cabezas,
brazos, pies, piernas, eſpaldas,
hice una gran pepitoria,
para que el diablo ſe hartàra
de enemigos de la Igleſia,
que eſtos ſon los que le hartan.
Tres dias durò eſte duro
combate, porque mudaban
Compañia, prevenidos
los Turcos, que me aſſaltaban:
Pero al cabo de ellos, lleno
del ſudor, que me anegaba,
de la ſed, que me afligia,
y el hambre, que me anguſtiaba,
tardas las reſpiraciones,
y las fuerzas minoradas,
ciegos los ojos, ſin uſo
la ira, y dèbil la planta,
medì el ſuelo, que es en fin
el hombre, por mas que haga,
hombre, y no puede librarſe
de las penſiones humanas.
Hicieronme priſionero,
y creyendo que me ahorcaban,
quando preſo me tenian,
vì que no mal me trataban;
que debe de haver tambien
entre Turcos gente honrada:
mas yo ſe lo agradecì,
pues viendo que ſe aſſaltaba
por los fuertes Eſpañoles
con deſpecho la Muralla,
deshaciendo las cadenas
grueſſas, que me apriſionaban,
matè coſa de cien Turcos,
que me ſervian de guarda;
y luego, porque no ſupe
prevenirme de otras armas,
ò porque ſupiera el Mundo,
que ſin ellas peleaba,

Ayuntamiento de Madrid

saltando en la confusion,
sangrienta de la batalla,
y repartiendo un diluvio
de puntapies, y puñadas,
dì à los Turcos tanto assombro,
que bolvieron las espaldas.
Y en fin, por irme ciñendo
(pues si por menor contàra
mis trofeos, no cupieran
en un siglo de palabras)
solo dirè las que vos
referìs en una Carta,
ò Privilegio, que el dia
de vuestra Corona Sacra
me disteis, quando en Bolonia,
para blason de mi Casa,
vos me armasteis Cavallero
de los de Espuela Dorada.
Pues despues de referir,
que bolvieron por mì al Papa
diez Ciudades, que à la Iglesia
tuvo el Francès usurpadas;
que al Catholico Fernando
dì en la Conquista nombrada
de Napoles, à Visela,
San Germàn, y Roca de Andria;
acreditando servicios,
decìs, que quando à Navarra
tuvieron, por vuestra ausencia,
los Franceses ocupada,
se le debiò à mi valor
bolver à recuperarla,
por la batalla que dimos
à las enemigas Armas.
Junto à Pamplona este dia
llenè mi honor de alabanzas,
de triunfos vuestra Corona,
vuestros opuestos de infamia,
à todo el Mundo de embidia,
y temor; y esta jactancia
no me atreviera à tenerla,
si vos no la acreditarais.
Treinta y seis heridas cuentan
de mì, que aunque estàn cerradas,
son las bocas de mis triunfos,
mas que mis labios declaran;
pero no cuentan, que en premio
de ellas, ni de mis hazañas,
tenga mas tierra, que aquella
poca, que mis pies estampan,
mas riquezas, Señorìos,
que este brazo, y esta espada.
Y me huelgo que assi sea,
pues si premiados se hallàran
mis servicios, no tuvieran
osadìa, y fuera rara,
de pediros, que al Marquès
perdoneis, por las estrañas
proezas de mis servicios,
por vos, y porque selladas
queden mis hazañas con
la mayor de mis hazañas:
pues pediros por la vida
de quien quitar intentaba
la de mi hijo, es, señor,
bizarrìa tan no usada,
que merecerà por nueva,
que entre todas sobresalga.
Solo este premio os suplìco,
señor, que sirva de paga
à mis lealtades valientes;
y si lo obrado no basta
à conseguirlo, yo ofrezco
adelantarme à tan arduas
empressas en vuestro aplauso,
que dueño del Mundo os haga.
Harèos Fenix de la tierra,
y porque queden borradas
las memorias menos dignas
de Cesares, y Monarcas,
y solo la vuestra sea
à todos privilegiada,
de las alas prenderè
à la boladora Fama,
y rompiendole el clarin,
con que de Alexandro canta,
pararè su alado curso,
y deshaciendo las alas
pluma à pluma de su buelo,
con las de vuestra alabanza,
le compondrè dos pensiles
de hermosas plumas, y varias,
para que buele; y poniendo
trompa mas sonòra, y clara,
de vuestros hechos famosos
en sus labios, y enseñada
à repetir vuestras glorias,
la soltarè, porque vaya
por las Provincias del viento,
diciendo: Ya no hay mas fama,
que

Ayuntamiento de Madrid

que la del gran Carlos Quinto,
digno Cesar de Alemania.
Borbon. Siendo esso assi, gran señor,
justo serà, que le valgan
meritos tan excelentes
al Marquès. *Emper.* Verdad tan clara
es quanto refiere, Duque,
que su discrecion esmalta
en callarlo, que yo sè,
pues es cosa averiguada,
que pareciera prolijo
si dixera lo que falta.
Cubrid el rostro, y prosiga
el festin. *Borbòn.* Prudencia rara! *ap.*
por no ofender la justicia,
reusa explicar la gracia.
Emper. Oìd, Garcia. *Garcia.* Gran señor.
Emper. Por vos queda perdonada
la culpa de Octavio, pues
fuera ya muy declarada
la pasion, que à Espaùa tengo,
y no sin razon culpàran,
que perdonando à Don Sancho,
à Octavio no perdonaba.
Vos se lo decid, y advierto,
que la ociosidad se acaba:
y pues al nacer el dia
yo he de partir à Alemania,
y vos, Duque de Borbòn,
tambien saldreis à Campaña.
Borbòn. No hay para mì, gran señor,
noticia mas deseada.
Emper. Pues mañana partirèmos:
lo que del dia nos falta,
quiero agradecer al gusto
con que Pavìa me trata.
Musica. La alegrìa festeje
al Cesar de Alemania. &c.
Vanse el Emperador, Borbòn, Estrada, y acompañamiento.
Garcia. Ya, señor Marquès, quedais
perdonado; creed, que estaba
temerosa mi piedad,
quanto embidiosa mi fama
de vuestro pundonor noble,
pues aunque èl os engañaba,
hasta que os assegurò
del Cesar la opinion llana,
quanto hicisteis fue bien hecho,
aunque si no me avisàra
una Dama en el festin,
no pienso que lo contàra
(assi la verdad le digo, *ap.*
pues esta señal declara
quien fue èsta, à quien debì
el primer aviso) y para
que nada dudeis, sabed,
que yo le quitè la vanda,
que era vuestra seña, à Sancho,
sin que èl entendiesse nada,
y que de esto procediò
vuestro engaño.
Marq. El que intentàra,
señor Coronèl, pagar
accion hasta oy no escuchada,
de piedad, y de valor,
necio presumo se hallàra;
pues nobles primores solo
à sì se tienen por paga.
Julia es la que le avisò. *ap.*
Garcia. Y pues las heridas sanas,
y sin duda la opinion
vuestra, buena suerte os halla;
sed amigo de Don Sancho:
llegad. *Sancho.* De muy buena gana,
si gusta Octavio. *Marq.* Yo gusto,
porque no me escusa nada.
Garcia. Oìd, Cavallero. *Al Baron.*
Baron. Yo? *Garcia.* Vos.
Baron. Què me quereis?
Garcia. Dos palabras. *Hablan los dos ap.*
Pernil. Con las amistades hechas,
bolò Beatriz. *Sancho.* Si estorvàra
esta palabra, mi amor
le quebràra la palabra
à mi padre, y à mi abuelo,
al Emperador, y al Papa.
Marq. Mi opinion, y yo sanamos,
pero mi pasion no sana.
Sale Inès con un papel, y se lo dà al Marquès.
Inès. Este es de Don Juan. *Marq.* O Inès?
Sale Julia con otro papel, y se lo dà à Sancho.
Julia. Este te embia mi ama,
leele aprisa. *Sancho.* Què hay de nuevo?
Julia. Que anda el diablo en Cantillana.
Lee Sancho. *Bolviendo à casa, supe que mi hermano havia visto tus papeles, por olvido de una llave; y no sabiendo lo que ha passado, ni que el Marquès estarà impedido por el enojo del Cesar, me ha dicho con*

reſolucion, que eſta noche le tengo de dàr la mano: coſa à que yo no me reſiſto, aſsi por conocer el impedimento, como por no calificar ſu ſoſpecha, anticipandote eſte aviſo, por ſi pudiere importar.

Marq. Buelvo à leer dicha, que tantos alivios le trae al alma.

Lee. *Siendo lo ultimo, que mi tio me dexò encargado, quando ſe bolviò à Roma, que os cumpla la palabra, que os diò ſu Eminencia, he ſabido como mi hermana queda reducida à daros la mano eſta noche: noticia que os doy en eſta forma, por quedaros aguardando, y previniendo lo forzoſo.*

Garcia. Y què os obliga? *Baron.* Dirèlo.

Julia. Buena la ha hecho mi ama; perdonado eſtà el Marquès.

Pernil. Y todos como unas Paſquas.

Julia. Mira que eſtoy muy de priſa.

Sancho. Hay ſuerte mas deſgraciada, *ap.* que la mia! *Marq.* Inès, no hay duda en que el favor de la vanda fue, ſi pudo ſer favor, de pariente, y no de Dama.

Inèr. Pienſelo èl como quiſiere.

Sancho. Eſto ha de ſer; buelve à caſa, Julia, y en anocheciendo, me tendràs la puerta falſa abierta, que es la reſpueſta que has de llevar à tu ama.

Julia. Como lo dices lo harè. *Vaſe.*

Sancho. Y pues divertido ſe halla mi padre, ſigueme tù, que eſta noche parto à Eſpaña.

Pernil. Sin mi amo? *Sancho.* Peor ſera partir ſin Beatriz mañana.

Pernil. Vamos.

Sancho. Me irè oy por mi vida, que tiempo hay para mi fama. *Vanſe.*

Marq. Que todo eſſo ſe previene, para que Beatriz no haga à mi dicha reſiſtencia!

Inès. Pues id por la puerta falſa, que eſto me mandò advertiros, porque ruido ſe eſcusàra. *Vaſe.*

Garcia. No cumplis con el valor de vueſtra aſcendencia clara.

Marq. Aora ſolo reſta hacer, *ap.* que eſtorvo eſta noche no haya à mi buena ſuerte, y ya ſe me ha ofrecido una traza, con que à todas luces quede mi ventura aſſegurada: Cavalleros. *Los dos.* Què quereis?

Marq. Que para otra vez doblada quede la converſacion.

Garcia. Ya por oy eſtà acabada.

Marq. Pues de los dos neceſsito, aunque en una miſma cauſa, para efectos diferentes; y perdonadme, que haga, ſeñor Coronèl, de vos eſta juſta confianza.

Garcia. Aqui me teneis: mas Sancho dònde eſtà? *Marq.* Como trabada vueſtra platica, y à mì me vieſſe en la de una Dama, ſin duda por eſtàr ſolo ſe fue ſiguiendo las danzas.

Garcia. La juventud le diſculpa.

Baron. Què era lo que me mandabais?

Marq. Que en mi caſa, como dueño de ella, y de mì, haſta que vaya, me eſpereis, à recibir un hueſped, que ha de ir à honrarla.

Baron. Obedeceros me toca: yo os buſcarè en la poſada, ſeñor Coronèl. *Vaſe.*

Garcia. Señor Baron, yo os verè mañana.

Marq. Aſsi le aparto, advertido, *ap.* para que quexa no haga.

Garcia. El quiere que ſea ſu hueſped; *ap.* pero eſtàn ya muy canſadas mis vejeces: Y què à mì me encargais? *Marq.* De vida, y alma la ſeguridad. *Garcia.* Y yo ſabrè dar cuenta tan larga? Vàya à lo que fuere, como *ap.* à ſer ſu hueſped no vaya: y en fin, què hè de hacer?

Marq. Tener por una hora guardada una puerta. *Garcia.* Y ſi aſsi os ſirvo, la llevarè à mi poſada.

Marq. Vamos, pues, que es hora.

Garcia. Vamos.

Marq. Ya veis en lo que empeñada và vueſtra perſona. *Garcia.* Veo, que os hè de tener guardada

la

Ayuntamiento de Madrid

la puerta. *Marq.* Asi me asseguro.
Garcia. Con dos quintales de canas,
os meten, señor Garcia,
en gentiles rapazadas. *Vanse.*

Salen Doña Beatriz, y Julia.

Julia. Todo se ha echado à perder,
y pues no hay à que apelar,
no tienes mas que esperar
el novio, y obedecer.
Beatriz. Primero me darè muerte.
Julia. Pues tù, no lo prometiste
à tu hermano?
Beatriz. Juzguè (ay triste!
desdecir de aquella suerte
su presuncion; mas si es cierto
lo que me has asegurado,
para verle mejorado,
con el remedio me has muerto.
Julia. Escaparte tù, es conquista
imposible, porque es llano,
segun se vè, que tu hermano
no te ha de perder de vista.
Y ello està libre el Marquès,
que yo le vì, y lo he sabido.
Beatriz. Còmo esso posible ha sido?
Julia. Como esto posible es.
Beatriz. Y à què hora Sancho vendrà?
Julia. Luego dixo que vendrìa.
Beatriz. Ea, pues, Julia, osadìa
que menos importarà
perder mi casa, que verme
sin vida, y sin libertad;
y pues una necedad
ha porfiado en perderme,
porfie una discrecion
en ganarme, que esto harè,
quando mi pundonor dè,
de quien soy satisfaccion.
Julia. Mejor fuera haverle hablado
claro à tu hermano, señora.
Beatriz. Ya, Julia, es muy tarde aora.
Julia. El salir me dà cuidado.
Beatriz. A mì no, que mi valor
harà contra mi destino,
à mi libertad camino.
Julia. Sanchico le harà mejor;
mas què mandas por aora?
Beatriz. Que me avises en llegando
Don Sancho. *Julia.* Estarè esperando;
pero tu hermano, señora.

Sale D. Juan.

Juan. Què haces, hermana? *Beatr.* Esperar,
Don Juan, à desenojarte.
Juan. Solamente con casarte
me podràs desenojar:
este es gusto de mi tio,
de mi honor, y del Marquès,
y mio tambien lo es,
porque yo:- *Beatr.* Tambien lo es mio:
su enojo atajar prevengo, *ap.*
porque no passe à furor,
que tiene razon su honor,
aunque yo tambien la tengo.
Juan. Disimule mi dolor, *ap.*
pues desde oy he prevenido,
que à cargo de su marido
quede el riesgo de su honor:
ya no tardarà el Marquès,
y asi, bien puedes entrarte
al estrado. *Beatriz.* Deseo darte
gusto en todo. *Juan.* Justo es:
Si serian los papeles *ap.*
de Octavio, pues que tan llana
està à casarse mi hermana?
bien puede ser; mas crueles
sospechas, sean, ò no,
oy ha de quedar casada,
y mi duda assegurada,
que antes, que todo, soy yo.
Ven. *Beatr.* Ya voy: que siento el modo
de librarme, es caso llano; *ap.*
pero perdone mi hermano,
que yo soy antes, que todo:
y pues aqui no hay mas medio,
que el que elijo por forzoso,
sirvale à un mal peligroso
un peligroso remedio. *Vanse.*

Salen el Marquès, y Garcia.

Marq. Esta es la puerta, que oy
valiente haveis de guardar.
Garcia. Yo os ofrezco, que por ella
nadie, Marquès, entrarà;
pero decidme, à todo esto,
(pregunto para no errar)
y si oigo dentro ruido,
para entraros à ayudar,
podrè dexarla? *Marq.* El peligro
solo en esta puerta està;
y como no entre por ella
ninguno allà dentro havrà.
Garcia. Pues no hay otra puerta? *Marq.* Si,
mas

Ayuntamiento de Madrid

mas por aì no se abrirà.
Garcia. Idos. *Marq.* Ya, bella Beatriz,
entro seguro à gozar
el premio, que ha merecido
mi fineza à tu crueldad. *Vase.*
Garcia. Entròse, porque hallò abierto:
alguna Dama serà
de calidad, la que à Octavio
tan cuidadoso le tray:
mas por què à mì me traerìa
para su seguridad,
y no al Baron? Pero esto
algun enfasis tendrà.
Què se havrà hecho Sanchico,
que de su temeridad
estoy siempre cuidadoso,
quando conmigo no està?
Mucho se cierra la noche,
y nadie en la calle hay,
passeemonos, Garcia,
que de centinela estais.
Salen Sancho, y Pernil.
Sancho. Si por tu flema he perdido
la ocasion, te he de matar.
Pernil. Tan faciles te parecen
tres cavallos de ensillar,
de componer dos valijas,
buscar queso, vino, y pan,
que es lo que esta mi señora
esta noche ha de cenar?
Si cena fuera, señor,
de que muy poquito ha
que anochecìo, y nadie viene,
si tiene juicio cabal,
à casarse tan aprisa,
que no dè mucho lugar
de que la muger le roben,
con quien se viene à casar.
Sancho. Dexà locuras, y llega,
pues la puerta principal
està cerrada, por esta,
que abierta Julia tendrà,
à avisarla de que estoy
aqui, que quisiera entrar
sin ser conocido. *Pernil.* Voy.
Garcia. Cerca pienso que oigo hablar.
Pernil. Si no me lleva el demonio,
el diablo me ha de llevar,
en servicio de dos amos
peores que Satanàs.
Garcia. Un bulto se acerca. *Pernil.* Ola,
que aqui una fantasma hay,
y fantasma sin basquiña,
con que Julia no serà.
Señor? *Sancho.* Què quieres?
Pernil. Que un bulto
se puso aora en el umbral.
Sancho. Llega à conocerle, y dile,
que se vaya. *Pernil.* Pues no hay mas?
Sancho. Què mas ha de haver? si tienes
miedo, dexame llegar,
que no sufre dilaciones
mi sobresalto: Quièn và?
la voz fingirè. *Garcia.* La voz *ap.*
pretendo disimular;
porque si reñir se ofrece,
no me conozca, que ya
lo que es en mi edad valor,
locura parecerà.
Sancho. No responde? quien và, digo?
Garcia. Passe, si quiere passar.
Sancho. Lo que quiero es, que me diga
quien es; que dexe esse umbral,
que se salga de la calle,
y muy aprisa. *Garcia.* No hay mas?
Sanc. Què responde? *Garc.* Que ninguna
de essas cosas ha lugar.
Sanc. Por què? *Garc.* Porque yo no quiero.
Sanc. Yo querrè. *Garc.* Allà se verà. *Riñen.*
Sancho. No te pongas à mi lado,
mientras mas gente no hay.
Garcia. Atencion es de valiente,
por ella no le harè mal;
pero guardarè la puerta,
que es lo que à mi cargo està.
Pernil. Què no haya otro con quien yo
pueda un rato retozar?
Garcia. El diablo del hombrecillo,
es un propio Barrabàs.
Sancho. Una muralla es el hombre.
Garcia. Temo, que me ha de obligar
à descalabrarle. *Sancho.* Assi
mi valor le ha de quitar
de la puerta, y arrabiba
Garcia. A muy buen puerto llegais.
Dexan las espadas, y luchan.
Sancho. Valgate el diablo por hombre.
Garcia. Por Dios, que no aprieta mal;
ò este es Sancho, ò en el mundo
otro de su aliento hay.

Sancho.

Ayuntamiento de Madrid

Sancho. Eſta fuerza es de mi padre:
quièn eres, hombre? *Garcia.* Rapàz,
Sanchico eres? mas quièn *ap.*
tuviera valor igual!
Pernil. Señor. *Garcia.* Còmo à vueſtro amo
faltabais en rieſgo tal?
Pernil. Como, aunque importa ſu vida,
importa ſu opinion mas.
Garcia. Decid, ſi yo fuera otro,
y le matàra? *Pernil.* No hay
otro como tù; y ſi huviera
otro, con ſacrificar
à ſu valor yo mi vida,
intentandole vengar,
ſin ofender ſu opinion,
cumpliera con mi lealtad.
Garcia. Muy bien haveis reſpondido;
ſois hombre honrado, y leal.
Sancho. Aora, ſeñor, no perdamos
tiempo, que puede importar:
què haceis à eſta puerta? *Garcia.* Soy,
un ſer Frayle, ſu Guardian.
Sancho. Quièn te traxo aqui?
Garcia. El Marquès.
Sanc. Y què ſe hizo? *Garcia.* Dentro eſtà.
Sancho. Valgame el Cielo! conoces
eſta caſa? *Garcia.* No en verdad.
Sancho. Ni quiero que la conozcas
por lo que ha de reſultar;
pero aguardame aqui un poco.
Garcia. A dònde, Don Sancho, vàs?
Sancho. A entrar dentro, que me importa.
Garcia. Pues por aqui no has de entrar.
Sancho. Pues mi opinion, y mi vida
à un tiempo ſe perderàn.
Garcia. Tu opinion?
Sancho. Sì, que una Dama
de mì valido ſe ha,
para que de una violencia
la libre, y en ella eſtàn
depoſitada mi vida,
y mi opinion. *Garcia.* Bien haràs
en entrar tù; pero yo
por aqui lo he de eſtorvar.
Sancho. Pues còmo la librarè?
Garcia. Còmo, Sancho? entrando allà.
Sancho. Voy. *Garcia.* Pero no por aqui.
Sancho. Pues por dònde, ſino hay
otra parte? *Garcia.* Por à dònde?
por eſta reja, rapàz,
que yo te la arrancarè
de ſu aſsiento, ſin faltar,
ni à guardar lo que ofrecì,
ni al empeño en que tù eſtàs,
que aunque otra vez ſe haya viſto,
muy cierta coſa ſerà,
que ni en lance como eſte,
ni en ſetenta años de edad.
Arranca una reja, que eſtarà en el tablado.
Pernil. Quàl era para Gitano!
Garcia. Ya, hijo, puedes entrar;
pero portate allà dentro,
ſabiendo que ſin mì vàs,
que yo, aunque lo ſiento mucho,
no puedo de aqui faltar.
Sancho. Siempre conmigo te llevo,
no tienes què recelar.
Garcia. Anda tù, y de èl no te apartes.
Pernil. Què llama uſted apartar?
ſi el Marquès ha ſido bobo,
de sì ſe puede quexar,
porque harto tiempo ha tenido
de caſarſe, y de enviudar. *Entranſe.*
Garcia. Dificil ſerà de creer,
ſi ſe llegàre à contar,
que huvo padre que faltò
à un hijo, por obſervar
una palabra: què poco
los hombres mirado han
el rieſgo de eſte peligro,
reconociendo que es tal,
que las màs veces ſe vence
con mucha dificultad!
Cautela fue del Marquès,
ſegun averiguo ya,
haverme traido aqui,
por quererſe aſſegùrar
de Sancho; y tambien es cierto,
que eſta la Dama ſerà
por quien compiten los dos;
pero le ha ſalido mal,
porque el muchacho allà dentro,
y yo aqui, empeñado eſtà
el Marquès tan peligroſo,
que nunca lo ha eſtado mas.
Dentro ruido de eſpadas.
Dent. D. Juan. Por atrevido à mi honor,
à mis manos moriràs.
Dent. el Marq. En matandote, ſabrè
quien eres. *Dent. Sanc.* Yo he de librar

à esta Dama de la fuerza
que se hace à su voluntad.
Dent. Beatriz. Mata essas luces.
Dent. Pernil. A escuras
no sè à quien tengo de dar.
Garcia. Mucho hago, si lo que escucho
no me obliga à entrar allà.
Dent. D. Juan. Muerto soy!
Garcia. No es Sancho este;
mas yo le voy à ayudar,
que sin duda mucha gente
dentro de la casa està:
pero mi palabra, Cielos?
quièn se viò en congoja tal!
Pero aqui el rumor se acerca:
hijo, sacalos acà,
y veràs què aprisa acabo
con todos.
Salen Doña Beatriz, Sancho, Pernil, y Julia.
Sancho. Suerte fatal!
Beatriz. Mi hermano es el muerto.
Pernil. Pues
que le entierre la Hermandad:
no te apartes de mì, Julia.
Garcia. Dime, Sancho, hante hecho mal?
Sancho. No señor. *Garc.* Quièn traes contigo?
Sancho. Esta Dama. *Garcia.* Bien està.
Pernil. Y yo traigo estotra aqui.
Sancho. Vamos. *Garcia.* No puedo dexar
la puerta.
Dent. el Marq. Espera, traidor.
Garcia. Pero el Marquès sale acà.
Pernil. Y con toda la familia.
Garcia. Pues àzia aquì os retirad
todos, y dexadme à mì,
que à fe, que me ha de pagar
el mal rato que me ha dado.
Sale el Marques, y Criados.
Marq. A dònde, traidor, estàs?
Garcia. No hay aqui ningun traidor
mas que vos, pues intentais
que mi valor os ampare
con cautelosa amistad;
y pues ya con vos cumplì
en no haver dexado entrar
à nadie por esta puerta,
puesto que en la calle estais,
cumpliendo aora conmigo,
os digo, que he de amparar
al que salìo de esta casa,
y quantos con èl estàn.
Marq. Mirad que ha muerto::-
Garcia. No importa.
Marq. Pues de essa temeridad
darà respuesta mi acero. *Rinen.*
Sancho. Acabemos de matar
estos que nos han quedado.
Pernil. Vaya. *Marq.* Yo ofrezco vengar
esta sinrazon. *Criados.* Huyamos. *Vanse.*
Garcia. Pues para entonces guardad
esta cuchillada. *Pernil.* Dìole.
Garcia. No los sigas, hijo, mas,
sino vamos, y esta noche
partirèmos à Milàn,
y alli informados de donde
ha de ir Carlos à parar,
sirviendole nuevamente,
le podràs desenojar:
pero dime antes.
Sancho. Señor.
Garcia. Esta Dama es principal?
Sancho. Es tan buena como yo,
y en viendola me creeràs.
Beatriz. No digas quièn soy aora.
Pernil. Pues ensillados estàn
los cavallos, què aguardamos?
Garcia. Yo solo à considerar,
que en tan pocos años quepa
esfuerzo tan singular:
mas el brio, como es parte
del alma, y parte tan essencial,
no teniendo edad el alma,
el Valor no tiene edad.
Sancho. Pues essa respuesta sea
la que yo te deba dar.
Dentro. Siganlos dos Compañias.
Garcia. Ya aqui importa el no tardar,
por no hacer nuevos delitos:
segura conmigo vais,
señora, no tengais miedo
à ninguna adversidad.
Beatriz. Tengo yo mucho valor.
Pernil. No te me quedes atràs.
Sancho. Vàs gustosa?
Beatriz. Voy contigo.
Pernil. Buen tiempo de enamorar.
Garcia. Vèn, hijo, que si essa gente
nos pretendiere estorvar,
confirmarà en tì, y en mì,
que el Valor no tiene edad.

JOR-

Ayuntamiento de Madrid

JORNADA TERCERA.

Dentro tiros, y salen Sancho, y Pernil.

Sancho. Parece que te estremeces,
Pernil. *Pernil.* Engàñaste, pues,
de la Artillerìa es
mas el ruìdo, que las nueces.
Sancho. El Cesar quiere assaltar
à Dura. *Pernil.* Es cosa segura,
que la tal Ciudad de Dura
contra èl no ha de durar;
pero en què estado tenemos
el enojo de señor?
Sancho. Ya muestra menos rigor.
Pernil. Muchos fueron sus extremos
quando supo, y con razon,
que Beatriz la Dama era,
cosa que èl no consintiera
à saberlo en ocasion.
Sancho. Por esso yo procurè
que se lo dixesse el dia,
distantes ya de Pavìa.
Pernil. Treta provechosa fue,
aunque hecho un Leon de Albania
contigo por esso ha estado
todo el tiempo que ha durado
el viage de Alemania,
y aun conmigo. *Sancho.* Pudo hacerlo,
que es mi padre. *Pernil.* Ya se vè,
pero conmigo por què,
sin comerlo, ni beberlo?
Sancho. Has visto à Beatriz? *Pern.* La tiene
tu padre con tal cuidado,
que apenas lugar me ha dado
en tres dias: mas èl viene
con el Cesar, y podrè
llegarme à la Caterìa.
Sancho. Vè bolando: ay Beatriz mia!
Pernil. Con esto à Julia verè. *Vase.*

Salen el Emperador, Garcia, Estrada, y acompañamiento.

Emper. En fin, que muriò Borbòn?
Estrada. Si señor, en el assalto
fue el primero, y el primero
que diò la vida à un balazo.
Garcia. No mi alma como la suya.
Estrada. Pero los tuyos vengaron
su desgracia entrando en Roma,
y la Ciudad saqueando.
Emper. Valgame Dios! què decìs?
la Santa Ciudad à saco?
no llameis mios à hombres,
que hicieron tal desacato.
Protesto à Dios, como à quien
sabe el pensamiento humano,
que no le huvo en mì jamàs
de este irreverente acto,
ni que à Borbòn le dì orden
de ir contra Roma, afirmando
sobre la Cruz de esta espada,
que le mandè lo contrario.

Saca el Emperador unas Cartas.

Lee. *Creese, que sin orden de Borbòn se diò el assalto à Roma, y que por no poder refrenar la colera del Exercito, huvo de hacer lo que le costò la vida.*
Aora siento mas su muerte,
aunque no la siento tanto,
como el disgusto forzoso
del Pontifice. *Garcia.* Ello es llano,
si muriò assaltando à Roma,
que se le ha llevado el diablo.
Emper. Esso siento mas. *Sancho.* Con esso
no havrà menester sufragios.
Lee el Emper. *El Pontifice Clemente Septimo, queda retirado en el Castillo de Santo Angelo con trece Cardenales, y algunos Soldados, y yo doy à vuestra Cesarea Magestad las noticias de estas cosas, como substituto de Borbòn, y dispongo los dos mil Españoles, y mil Italianos, para que à toda diligencia marchen la buelta, como vuestra Cesarea Magestad manda.*

El Principe de Orange.
Despachesele al de Orange,
que le otorgue al Padre Santo
los partidos que quisiere;
que bien pueden mis pecados
hacerle à èl mi enemigo,
pero no à mì su contrario:
y yo le servirè atento,
no al dolor de mis agravios,
sino à su quexa, que en ella
me tengo por disculpado,
convenciendole, con que
quien està solicitando
los aumentos de la Iglesia,
siempre levantando el brazo

Ayuntamiento de Madrid

para defenderla, nunca
pudo concurrir en caso
que se ha mostrado en su ofensa
tan torpe, y tan declarado.
Garcia. Còmo Dios ha de premiar,
señor, vuestro afecto santo!
Bastaba vuestra virtud,
sin el valor soberano,
para ocupar los distritos,
que hay del Oriente al Ocaso.
Emper. Diego Garcia. *Garcia.* Señor.
Emper. Mirad que soy mal Christiano.
Garcia. Vive Dios, que solo siento
no nacer de aqui à cien años,
aunque no huviera servidoos.
Emper. Para què? *Garcia.* Para rezaros.
Emper. Què decis?
Garcia. Quando la Iglesia
lo mande, que, ò yo me engaño,
ò ha de haver San Carlos Quinto,
señor, en el Kalendario.
Emper. Dexad esso ya: decidme,
Estrada, entre los Soldados
vienen hombres conocidos?
Estrada. De valor acreditado
vienen muchos; pero entre ellos
el famoso Sevillano
Juan de la Rea. *Garcia.* Es valiente?
Emper. Y tanto, que no ha passado
Español mas valeroso
à Alemania. *Sancho.* En vos honrarnos,
señor, parece forzoso,
segun se ha hecho de ordinario;
pero hay sobre Dura muchos
valientes, y en el assalto
lo vereis. *Emper.* Ya yo lo he visto:
y viendo quan arriesgado
era celebrar à otro
valiente, donde havrà tantos,
no le aventaje à ninguno,
sino le iguale à Don Sancho.
Sancho. No os parezca esso tan poco,
que no sea demasiado.
Emper. Pues què os parece?
Sancho. A mì solo,
que à vuestra opinion me allano.
Emper. Y vos de esto què decis?
Garcia. Que su espiritu gallardo
le desbocò, y el respeto
bolviò à enfrenarle los labios.
Estrada. Don Juan de Caravajàl
viene tambien. *Emper.* Enterrado
le juzguè yo ha muchos dias.
Garcia. Debiò de sanar. *Emper.* Es claro.
Garcia. Mucho me huelgo.
Emper. Y yo, y todo:
dònde estaba? *Estrada.* Con el Campo
en Roma. *Garc.* Y se hallò en la escala?
Estrada. Si.
Garcia. Pues viene excomulgado:
y huviera sido mejor,
que le dieras bien, muchacho,
porque con esso no huviera
ido contra el Padre Santo.
Emper. Ya vendrà absuelto, Paredes.
Garcia. Señor, hay unos pecados,
que aunque los perdona Dios,
son de descredito tanto,
que es muy justo que se vean
de los hombres castigados.
Emper. Lo que haveis de hacer, Garcia,
es imponer à Don Sancho
en lo que es razon. *Garcia.* Harèlo,
porque vos lo haveis mandado,
y por dexar el honor
de Doña Beatriz en salvo;
que por Don Juan, vive Dios,
que atendiendo al desacato,
aunque es tan gran Cavallero,
de haver la espada empuñado
contra la Iglesia, lo hiciera,
gran señor, tan al contrario,
que estorvàra que mi hijo
diera à su hermana la mano.
Emper. Muy buen Catholico sois.
Garcia. Pues decid, hay hombre honrado
que no lo sea? *Emper.* Ninguno,
aunque lo presuman tantos.
Estrada. Otros muchos Españoles
vienen, señor, muy nombrados.
Emper. Y Italianos? *Estrad.* Muy famosos,
y viene el Marquès Octavio.
Emper. Este no viniera acà,
à no haverle perdonado
yo por vos. *Garcia.* Ni si despues
yo no aflojàra la mano.
Emper. Razon entonces tuvisteis,
segun me lo haveis contado;
pero razon para mozo,
no para hombre tan anciano:

Y

Ayuntamiento de Madrid

Cortes

y es muy cierto, que en Pavia
me vierais muy enojado,
si os prendiera aquella noche;
pero aora ved que os mando,
y à vos, Don Sancho, tambien.
Garcia. Templaos, señor, templaos,
que ni mi hijo, ni yo,
para vuestro soberano
precepto, hemos menester
mas que vuestro acento airado.
Y pues este es el que os dà
blasones tan sublimados,
no estè en nosotros de menos,
el que està de mas en tantos.
Decid lo que nos mandais;
y advertid, que este reparo
le hago como por nosotros;
por vos, señor, escusando,
que murmure quien os viere
con nosotros destemplado;
y de nosotros, que os demos
motivo para enojaros;
y de vos, porque no haceis
diferencia de vassallos.
Emper. Mal afecto la entereza *ap.*
con hombre à quien debo tanto.
Garcia. A fè, que solo esta vez *ap.*
me he visto sobresaltado.
Sancho. Muy bien ha dicho mi padre.
Emper. No sè que me haya enojado.
Gaac. Y què mandais? *Emp.* Que os porteis
con Don Juan, y con Octavio,
sabiendo que estàn los dos,
quexoso uno, y otro agraviado.
Y pues tienen los aceros
donde ocuparse bizarros,
guardese todo el valor
para el dia del assalto.
Garcia. Assi lo harè yo.
Sancho. Y yo todo. *Cxas, y Clarines.*
Emper. Què es esto? *Sale un Guar.*
Guar. Que ya ha llegado
el trozo, que se esperaba
de Españoles, è Italianos.
Emper. Creì, que el Duque de Cleves
era menos obstinado;
tanto està en su rebeldìa,
llorarà el ultimo estrago
Dura, que à su devocion
se ha resistido à mi campo.
Vamos à vèr esta gente,
Coronèl, que no descanso,
hasta vèr mis Españoles,
porque quiero agassajarlos.
Vanse el Emperador, y Estrada.
Garcia. Vamos, señor: Ha Sanchico,
esta vez he dispensado,
que à Beatriz veas, y digas,
como ha venido su hermano;
y que èl vivo, se harà todo
muy bien, que estè sin cuidado.
Sancho. Voy, señor.
Garcia. Còmo has de verla,
si yo, rapàz, he mandado
à la Esquadra, que la assiste,
que la defiendan su quarto?
Sancho. Esso por mi cuenta. *Garcia.* Bueno.
Sanc. Tù no lo mandas? *Garc.* Muchacho,
lo que mando es, que te llegues,
y que le digas al Cabo
el nombre. *Sanc.* Y quàl es el nombre
que tengo de decir? *Garcia.* Carlos:
oyes, mas no la enamores,
advirtiendo, que debaxo
de mi amparo està su honor.
Sancho. Yo, señor::-*Garcia.* Eres tù santo,
y, ola, cuenta, que tenemos
enemigos declarados.
Sancho. Ellos miraràn por sì.
Garcia. Con todo esso, cuidado,
y à Dios, hasta luego. *Vase.*
Sancho. Voy
à no perder este rato
en los ojos de Beatriz,
quando por ellos me abraso. *Vase.*
Salen Doña Beatriz, Julia, y Pernil.
Pernil. Locuras hace por tì,
como te digo tan grandes,
que es cierto, que no hay mas Flandes
para èl, que su frenesì.
Tan fuera se llega à vèr
de sì, y à tì tan asido,
que olvidando que ha comido,
suele bolver à comer.
Duerme con notable empeño
doce horas en buena fè,
porque dice que te vè
en las ideas del sueño:
Diciendome quando acaba,
si alguna vez le he llamado:

¡ay Pernil, que me has quitado
el alivio que soñaba!
Tu nombre en su paladar,
de comun es tan prolijo,
que à mì una noche me dixo:
Beatriz, entrate à acostar.
Con Beatriz su mal espanta,
con Beatriz su afan molesta,
y en fin, con Beatriz se acuesta,
y con Beatriz se levanta.
Beatriz. Ay de quien ni el manjar gusta,
ni al descanso se consiente!
y ay de quien todo lo siente,
y de quien todo le assusta!
Padecì amante en Pavìa,
pero no desesperada,
la esperanza dilatada
de un dia sobre otro dia.
Y olvidando por mi amor
de mi estimacion el trato,
abandonè mi recato,
enemiga de mi honor.
Quitò à mi hermano la vida
mi amante (osada locura!)
para que en esta clausura
llore ausente, y afligida.
Pues condenada à no vèr
à Don Sancho, vivo aqui
vida tan fuera de mì,
que vida no puede ser.
Pernil. Pues todos essos enojos
muy presto se han de acabar.
Beatriz. Primero me han de anegar
las lagrimas de mis ojos.
Julia. Quieres que cante por vèr
si te alivio en pena tanta?
Beatriz. Por vèr si me alivio, canta.
Pernil. No cantes mucho, muger,
si has de cantar, que quebranta
el que piensa que remedia,
medio passo de Comedia,
con un passo de garganta.
Julia. Me atiendes ya? *Beat.* Mis extremos
à nada me dàn lugar.
Pernil. Despacha, si has de cantar.
Julia. Oye, que luego hablarèmos:
Canta. Ay loca esperanza vana!
quantos dias ha, que estoy
engañando el dia de oy,
y esperando el de mañana?
Beatriz. Conmigo tu voz hablò.
Sale Sancho. Y conmigo.
Beatriz. De què suerte
contigo? *Sancho.* Dandome muerte
la esperanza que faltò.
Beatriz. Esso iba à proseguir,
añadiendo la tirana
pena, que sufro inhumana;
pues solo en mi alivio advierto,
que para un dolor muy cierto
hay loca esperanza vana.
Padezca yo por su ausencia
una muerte tan cruel,
que tenga el dolor por fiel,
quando aprieta la dolencia,
rindiendo ya à la violencia
del mal el aliento voy.
Sancho. Ventaja, Beatriz, no doy
à tu dolor, porque en mì
es mas mal estàr sin tì,
quantos dias ha que estoy.
Mas supuesto que oy te veo,
y que enciende mi ventura
en la luz de tu hermosura
las alas de mi deseo,
diera mi mal por trofeo
del alivio que me doy.
Beatriz. Yo el mio, pues ya no estoy,
viendote oy la dicha mia,
con mi amante fantasìa
engañando el dia de oy:
vivamos, pues que templaron
las desdichas sus enojos.
Sancho. Satisfaganse los ojos
de los dias que cegaron.
Beatriz. Que despues le mejoraron
los males nuestra fè ufana.
Sancho. Y este bien, que el alma gana;
pues ser de oy estamos viendo,
quedemosle oy posseyendo,
y esperando el de mañana.
Beatriz. Sea assi, mi bien.
Pernil. Ya estamos
como unas mismas vadèas,
acabòse el llanto, Julia:
què seais de una manera
todas las mugeres! *Julia.* Còmo?
Pernil. Sopla un viento, y la tormenta
del llanto falta à los ojos,
que estaba en la faldriquera;

so-

Ayuntamiento de Madrid

sopla otro viento, y al punto
la borrasca se serena,
bolviendo à guardar el llanto
para otra vez que se ofrezca.
Y en fin, à tal sujecion
teneis las lagrimas hechas,
que à vuestro obediente llanto
tratais como mosqueteras,
que en la Cazuela estàn siempre,
que se salgan, ò se metan.
Julia. Y los hombres, majadero,
còmo sois? hay quien no mienta?
quien no engañe? quien no finja?
hà fuego, y què malas bestias!
Pernil. Demonos todos por malos.
Julia. Razon es que me convenga,
que hombres::-
Pernil. Y mugeres::- *Los dos.* Son::-
Julia. Embusteros. *Pernil.* Embusteras.
Beatriz. Preciso es, pues Don Juan vive,
y ha llegado ya, que sea
su venida encaminada
à su venganza, y temerla
en mì, Don Sancho, es forzoso,
por tu riesgo. *Sancho.* No le temas:
tambien el Marquès Octavio
ha llegado; y aunque ordena
el Cesar, que no renueve
passados lances, si llega
à tiro de verte Octavio,
ha de perdonarme el Cesar,
porque no he de tolerarlo.
Pernil. Dexame à esse por mi cuenta;
y pues de tì, y de tu padre
ha probado quanto sepan
las manos, pruebe las mias.
Sancho. No tan facil te parezca,
que es muy valiente el Marquès,
y puede ser que no sea
desgraciado siempre. *Sale Garcia.*
Garcia. Sancho,
aun te estàs de essa manera?
Sancho. Aora acabè de llegar.
Beatriz. Aora Don Sancho llega,
señor. *Garcia.* Huelgome, Beatriz,
de que esso à vos os parezca,
pues en materias à donde
tiene el recato licencia,
para no estàr encogido,
es decente la fineza.
Vuestro esposo ha de ser Sancho,
y perdonad que esta sea
la primera vez que os dà
esta noticia mi lengua:
pues hallandome ofendido
de un engaño, sin que fuera
vuestra, ni suya la culpa,
solicitò mi entereza
dar satisfaccion à quantos
vèn las cosas por defuera,
ocultandoos el intento,
que aora mi voz manifiesta,
sin haver en quatro meses
consentido, que tuvierais
los dos mas conversacion
que aquella, y muy rara esta,
que suelen tener los ojos
quando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
haveis estado à mi mesa,
y à mi vista; y aunque vos
os hayais juzgado presa,
advertid, que este cuidado,
segun es vuestra nobleza,
creo yo que le tendriais
vos, por vos, sin mi asistencia.
Pernil. Probàra ella à descuidarse.
Julia. Descuidàrase èl, y viera.
Beatriz. Albricias, alma! Señor,
~~aunque manda la modestia,~~
que en este caso no os hable,
quando vos me dais licencia,
hablandome en èl, parece
que me permitìs que pueda
hablar. *Garcia.* Si, señora mia,
hablad muy en hora buena,
que aunque à Sancho he menester,
bastante tiempo nos queda.
Beatriz. Pues desde mis tiernos años,
para que disculpa sea
mi pasion de mi osadìa,
de mi arrojo mi fineza,
amè à Don Sancho, señor,
y con tal correspondencia
fui yo amada de Don Sancho,
que muy bien se conocieran
los cultos de Amor iguales
en las iguales ofrendas.
Passo por los sobresaltos,
que aun en aquella edad eran
ad-

Ayuntamiento de Madrid

advertencias del cariño,
y de la paſsion eſpuelas;
y voy, à que ſin poder
hacer al rieſgo defenſa,
ſin dar ſocorro al martirio,
ni reuſar la ſentencia,
me hallè forzada à bolver
la eſpalda à mi amor: ſi pena
fue la de eſte duro golpe,
vos allà con la experiencia
la conſultad, pues no puede
ſer poſsible que no ſepa
vueſtro noble corazon
las paſsiones de Amor tiernas.
A eſte dolor ſe añadiò,
el de deſpedirme; prueba
que le buſquè yo à mi vida,
ſolo à intento de perderla:
pues al probar el violento
tòſigo de las firmezas
de Don Sancho, vì que menos
peligroſo rieſgo era
el de morir, que el penoſo
de auſentarme; mas diſpueſta
la violencia de mi amor
à que mi hermano ſiguiera,
no me permitiò rendir
la vida à ſu amante quexa,
porque el tormento del alma
con la vida no perdiera.
Deſpedimonos, en fin;
qual mas ſentimiento ſea,
ò el de quien amando parte,
ò el de quien amando queda,
entre los dos lo ſabemos,
aunque ſaberlo no pueda
de los dos ninguno, pues
baſta el dolor de qualquiera,
para impedir con el ſuyo,
que del otro dolor ſepa.
Lleguè à Pavia, y trataron
mi caſamiento: eſta nueva
deſdicha, eſte nuevo ſuſto,
me oprimiò con tal violencia,
que para contra mi propia
me huve meneſter yo meſma.
En eſta ocaſion llegò,
para que mas me perdiera,
con vos Don Sancho à Pavìa,
reſucitando la hoguera,
no de apagadas cenizas,
ſino de mudas centellas.
Quexoſo de mi inconſtancia,
oì guſtoſa ſu quexa,
que à quien no las ocaſiona,
de eſcucharlas no le peſa;
y en fin, para no canſaros,
como en materia diſpueſta
ſe bolviò à encender la llama,
bolviò à prorrumpir el Etna
de nueſtro amante ſilencio,
con mas declaradas mueſtras.
Porfiò mi hermano, y yo
llena de mi amor, y llena
de la razon de Don Sancho,
la reſolucion poſtrera
reſolvì; dexè mi caſa,
abandonè mi modeſtia,
arrieſguè à mi hermano, y todo
à fin de que ſe ſupiera;
que no cueſta mucho, lo que
todo un pundonor no cueſta.
Pero eſto debe entenderſe,
que fue debaxo de aquella
palabra, que de mi eſpoſo
me diò Don Sancho por prenda:
y pues dichos los pretextos
de mi amor, de mi fineza,
declarada la conſtancia,
de mi obligacion la deuda,
y de todo la diſculpa,
nada que decir me queda.
Perdonadme, que no aguarde
de vueſtra cortès reſpueſta
los abonos que previene;
porque de vueſtra preſencia
me retira la atencion,
ò me aparta la verguenza.
Vèn, Julia. *Vaſe.*
Julia. Ya yo te ſigo;
à Dios. *Vaſe.*
Pernil. A Dios, buena peſca.
Garcia. A fè, que Doña Beatriz,
es como hermoſa, diſcreta:
muy buen guſto tienes, hijo;
pero la verdad es, que ella
le tiene tambien muy bueno.
Sancho. Pues, ſeñor, nos liſonjeas?
Garcia. Yo la verdad digo, Sancho,
y tengo por coſa cierta,
que

Ayuntamiento de Madrid

que no te pesa de oìrlo,
ni à Beatriz, si aqui estuviera
le pesaria tampoco:
mas vamos à otra materia,
que esta llegarà à su tiempo:
Pernil. *Pernil.* Señor. *Garc.* Salte fuera,
y aguarda.
Pernil. Harè lo que mandas. *Vase.*
Sancho. Què prevencion serà esta?
Garc. Oyenos alguien? *Sancho.* No, padre.
Garcia. Como es la vez primera
esta que un lance dilato,
no quisiera que me oyeran:
hijo, yo traigo un papel
aqui, que en muy pocas letras
à los dos nos desafia;
y aunque yo lo agradeciera
en otra ocasion, te afirmo,
que no lo agradezco en esta.
Sancho. Y cuyo es, señor?
Garcia. La firma *Dale un papel.*
te lo dirà: Sancho, leedla.
Lee Sancho. Don Juan de Caravajàl:
hay tan grande desverguenza!
Garcia. Por què es desverguenza, Sancho,
que un Cavallero de prendas,
tantas como Don Juan, trate
de vèr su opinion bien puesta?
Sancho. Porque llamar à dos hombres,
como nosotros, es fuerza,
si desverguenza no es,
que locura, señor, sea.
Garcia. El con el Marquès Octavio
nos llama à los dos. *Sancho.* Ya essa
es otra cosa. *Garcia.* Y què decìs?
Sancho. Que vamos à donde esperan.
Garcia. Esso es lo que yo escusàra,
pues matarlos no quisiera,
por la palabra que dì
à Carlos Quinto. *Sancho.* No fuerzan
essas palabras, que es llano,
que ni darsela pudieras
contra tu credito tù,
ni Carlos te la pidiera;
pues lo que ofreciste, fue
tratar con cuerda prudencia
los lances con estos hombres;
pero no, que si su necia
presuncion à desafio
te llamàra, no salieras.
Garcia. Dices muy bien; pero hay otro
motivo. *Sancho.* Oirle quisiera.
Garcia. Pues es, que si has de casarte
con su hermana, como es fuerza,
debo yo tratar las cosas
de Don Juan, con la advertencia,
de que ha de ser hijo mio.
Sancho. Si èl esse reparo hiciera,
fuera bien hacerle tù.
Garcia. Y còmo quieres que èl sepa,
que tengo yo esta intencion,
quando es cierto, que à saberla,
no solo no se sacàra
al campo; pero estuviera
contento de no poner
el suceso en contingencia.
Sancho. El, en fin, nos llama? *Garcia.* Si.
Sancho. Y dònde dice que espera?
Garcia. Entre la linea, y la Plaza,
sobre la estrada encubierta,
y à media noche. *Sancho.* Y no vamos?
Garcia. No. *Sanc.* Si èl à mì me escribiera,
no huviera tantos reparos.
Garcia. Pues dime, rapàz, espera,
eres mas valiente tù?
Sancho. No, mas tengo menos flema.
Garcia. Y si te huviera mandado
Carlos, que à la hora mesma,
à reconocer el Muro
te hallàras con èl, què hicieras?
Sancho. Lo que el Cesar me mandàra,
que es la obligacion primera;
pero en tanto, aunque ya es tarde,
aviso à essos hombres diera,
aplazando el desafio
para mañana. *Garcia.* Esso sea,
que para esso à Pernil
mandè, que esperasse fuera,
y date por avisado,
que voy à escribir dos letras,
para que lleve à Don Juan,
que aunque no sè donde pueda
hallarle, èl le buscarà. *Vase.*
Sancho. Buena fue la diligencia
de saber el puesto; y pues
su ocupacion no dispensa,
que salga mi padre, yo
salir por los dos resuelva;
pero hay otro inconveniente,
pues si me vèn solo, es fuerza
que

Ayuntamiento de Madrid

que echen menos à mi padre,
y su credito se arriesga,
siendo llamado tambien.
Valgame Dios! còmo hiciera
yo::- mas ya lo he discurrido
de modo, que con el Cesar
cumpla mi padre, y presuman
que và conmigo; pues resta,
que el papel Pernil no lleve,
assi embarazarlo pueda.
Pernil. *Sale Garcia con un papel.*
Garcia. Le he andado buscando,
para que dè esta respuesta
à Don Juan, mas que saliò
me ha dicho la Centinela,
y và cerrando la noche.
Sancho. Al quartèl, es cosa cierta,
que havrà ido. *Garcia.* Buen cuidado
tiene con lo que le ordenan;
pero à mì se me hace tarde,
toma tù esse papel. *Sancho.* Venga.
Garcia. Buscale, y manda que al punto
vaya à hacer la diligencia,
que en èl digo, que mañana
el duelo aceptado queda;
que pues no puede escusarse,
Don Sancho, tenga paciencia,
y vivan de aqui à mañana,
que esto le doy en las treguas.
Sancho. Bien se dispone mi intento.
Garcia. Ha, sì, muchacho, sal fuera,
que yo ya he mudado el nombre,
para que bolver no puedas;
pues no has de vèr à Beatriz,
mientras su esposo no seas,
que ya la dispensacion
està en esta faldriquera.
Sancho. Poco de mì te asseguras,
y poco confias de ella.
Garcia. Decidme, no os quereis bien?
Sancho. Si señor. *Garcia.* Pues bueno fuera,
que yo juntos os dexàra,
y neciamente creyera,
que de dos enamorados,
que estàn de casarse cerca,
muchachos, y sin estorvo,
resultasse cosa buena?
Venid, Sancho. *Sancho.* Ya Pernil
me hace falta, mas qualquiera
podrà hacer, lo que èl havia
de hacer: noche obscura, cierra
con tus tupidas pestañas
los ojos de las Estrellas. *Vanse.*

Salen Don Juan, y el Marquès.

Juan. Sin dexarme vèr, Octavio,
de nadie, hasta que me vea
vengado, y mi espada sea
el Juez de mi desagravio,
vengo en vuestra compañia,
fiado en vuestro valor,
à recuperar mi honor;
pues aunque elegir podia
medio mas suave, à nada
se consiente mi advertencia;
pues no hay firme conveniencia
sino la afirma la espada.
Marq. Muy como vuestra es la accion,
à que os estoy obligado,
pues con vos, y à vuestro lado
vengarè una sinrazon:
y pues ya no puedo ser
yo de vuestra hermana esposo,
puedo no quedar quexoso,
y esto por vos debo hacer.
Juan. Valientes contrarios son
los que vamos à esperar.
Marq. Señor Don Juan, confiar
en la espada, y la razon.
Juan. Ningun peligro me olvida
de mi proposito atento,
à conseguir el intento,
ò desperdiciar la vida.
Marq. Segun mi enojo conoce,
harè osado, y atrevido,
ya que à Beatriz he perdido,
que Don Sancho no la goce.
Sale el Emperador.
Emper. Sin esperar à Garcia,
aunque sè que no ha tardado,
me ha sacado mi cuidado,
embuelto en la sombra fria,
de mi Tienda à conocer
encaminandome à Dura,
por à donde mas segura
la escalada podrà ser.
Marq. Un bulto reparo alli.
Juan. Pues vamonos acercando
al puesto, que recelando
estoy, que me vean aqui.
Marq. Vamos, que pues esperamos
à

Ayuntamiento de Madrid

à dos, y este no es mas de uno,
no será de ellos ninguno.
Juan. Decìs bien, à esperar vamos. *Vanse.*
Emper. Dos bultos se han retirado,
algunos Cabos serán,
que à mi propio intento vàn:
pero poco he reparado,
en que lograr no podrè
lo que mi designio traza
conocer, pues de la Plaza
ni aun la Muralla se vè:
obscuridad, cierto, fiera! *Sale Sancho.*
Sancho. Que sea tan desgraciado,
que à Estrada no haya encontrado,
ò à otro Soldado qualquiera,
de quien pudiera fiar
lo que queria advertir,
y no supiera reñir,
como supiera callar!
La hora se acerca ya,
solo al sitio llegarè,
y con los dos reñirè:
pero mi padre. *Emper.* Quièn và?
Sancb. Mas porDios, q̃ hay aqui un hõbre,
y debe de ser honrado,
pues el riesgo ha despreciado
de estàr aqui. *Emper.* Diga el nombre.
Sancho. San Mathias: mas desvela *ap.*
otra cosa mi cuidado:
digame, señor Soldado,
hallase de centinela?
Emper. No: este es Sancho. *ap.*
Sancho. Diga, aqui
detienele algo importante?
Emper. Tampoco, que iba adelante.
Sancho. Y es noble? *Emper.* Pienso que sì:
que no me conozca quiero. *ap.*
Sancho. Bien la obligacion sabrà
de un noble. *Emper.* Muy claro està.
Sancho. Pues à otro Cavallero,
y à mì, à campaña han llamado
otros dos. *Emper.* No oso reir. *ap.*
Sancho. Y el otro de no salir
conmigo, està disculpado.
Emper. Y en efecto, què quereis?
Sancho. Que vos os vengais conmigo
à parecer èl, os digo,
y que ni riñais, ni hableis.
Emper. Muy bien solo os podeis ir,
porque yo no he de passar
por ir con vos à callar,
Cavallero, y no à reñir.
Sancho. Si venìs, medio hallareis
para los dos bien igual.
Emper. Vamos, si me decìs qual.
Sancho. Que riñais, y que calleis.
Emper. Segun del lance colijo, *ap.*
Don Juan, y el Marquès osado
son estos dos que han llamado
à Garcia, y à su hijo.
Y Garcia no saliò,
porque yo le señalè
para ir conmigo, y à fè,
que no poco me obligò:
y pues èl, por mì fiel
su pundonor ha arriesgado,
haga por èl yo obligado,
lo que por mì dexò èl.
Sancho. Què pensais? *Emper.* Que si supiera
Carlos esta demasìa,
quando al declararse el dia
el Muro assaltar espera,
lo sintiera. *Sancho.* Y con razon:
mas còmo lo ha de saber?
Emper. Todo, Hidalgo, puede ser.
Sancho. Tomasteis resolucion?
Emper. Vamos, pues: assì yo infiero,
que cumplo con mi valor, *ap.*
porque antes que Emperador,
naciò Carlos Cavallero.
Sancho. Mirad, que no haveis de hablar,
que al puesto vamos llegando.
Emper. Yo no hablo nunca, quando
peleo. *Sancho.* Este es el lugar,
y estos dos deben de ser,
que llegan. *Emper.* Causame risa. *ap.*
Sancho. Yo me darè tanta prisa,
que poco os quede que hacer.
Salen Don Juan, y el Marquès.
Juan. Es D. Sancho? *Sancho.* Si, D. Juan
los dos que llamais venimos.
Emper. Miente Don Sancho, mas no *ap.*
lo que discurrì ha mentido.
Marq. Señor Coronèl? *Emper.* Octavio,
solo à reñir he venido,
y no à parlamento. *Sancho.* Còmo
tan à proposito ha sido *ap.*
la respuesta de este hombre?

Ayuntamiento de Madrid

mas por escusar peligros,
que traen tràs sì los rodèos,
Don Juan, notorio el motivo
porque nos llamais, y cierto,
que si huvierais elegido
medio mas cuerdo, quedàrais
sin temores de ofendido;
pues hablarse en nada puede,
hasta no estàr fenecido
entre nosotros el duelo
de llamar, y haver salido:
lo que han de perder los labios,
aprovechenlo los brios.
Marq. Sois de aquel parecer vos?
Emper. Yo no hablo, sino riño.
Juan. Pues riñamos sin hablar,
que es à lo que hemos venido. *Riñen.*
Emper. Buen Cavallero es Octavio.
Marq. Fuerza, y valor excesivo.
Sancho. Còmo và, Hidalgo?
Emper. Muy bien.
Dentro uno. Azia aqui se oyò el ruìdo.
Dentro otro. Sacad luces de essa Tienda.
Dent. Garcia. Vèn, Centinela, conmigo,
que en sabiendo lo que es esto,
te llevarè à Carlos Quinto.
Sancho. Hidalgo, si no os dais prisa,
han de llegar à impedirnos,
y ha de pesarme, por Dios,
de ser aqui conocido.
Emper. Bien dices.
Salen Garcia, un Centinela, y Soldados con luces, y cubrese el Emperador.
Soldados. Aqui es. *Garcia.* Què es esto?
Marq. Luego vos no haveis salido,
señor Coronèl, llamado?
Garcia. No, pero à tiempo he venido:
Sancho, què es esto? *Sancho.* Señor::-
Garcia. No gastemos tiempo, hijo.
Sancho. Viendo que te havia ocupado
el Emperador Invicto,
y que de dar tu papel,
señor, no hallaba camino,
porque la hora no passasse,
sin haver llegado al sitio;
con aquesse Cavallero
(que aun aòra no he conocido)
me encontrò mi buena suerte,
el qual muy bien ha fingido
ser tù, no solo en lo hablado,
señor, sino en lo reñido.
Garcia. Pues èl me darà licencia,
ya que tanto le he debido,
de assegurar con la espada,
que no ha faltado mi brio
en nada à mi pundonor;
pues del Cesar impedido,
no pude à la hora salir,
que me llamò al desafio:
dame el papel. *Sancho.* Vesle aqui.
Garcia. Y que este papel escrito
dexè para que mañana
se lograssen los designios
del enojo: Cavallero,
que le leais os suplico,
como desinteressado,
porque quiero haya testigos
de haver cumplido con todo.
Emper. Ya descubrirme es preciso:
dice assi. *Dale Garcia el papel, y descub.*
Marq. Señor::- *Juan.* Señor::-
Emper. Luego hablareis. Impedido *Lee.*
del Cesar me hallo esta noche:
pero mañana os aviso,
que estarè al amanecer
donde decìs con mi hijo.
Repres. Esto dice aqui, y es cierto,
como lo es no estàr conmigo,
porque yo no le esperaba
de mi cuidado movido;
y pues como Cavallero
he obrado hasta aqui, ya visto,
debo còmo Emperador
obrar desde aqui advertido,
tomo sobre mì el cuidado
de todos vuestros litigios.
Yo, Don Juan, os bolverè
todo vuestro honor perdido;
y à vos, Octavio, sin quexa
os dexarà el favor mio.
Marq. Señor, yo reñir con vos?
Emper. No haveis reñido conmigo,
sino con un Cavallero;
ni yo tampoco he reñido
con vos, pues con vos riñeron
mi obligacion, y mi brio;
y advertid, que no enojarme
con todos, es porque miro,

Ayuntamiento de Madrid

si no iguales las razones,
casi iguales los motivos;
y porque justo no fuera,
haviendo yo delinquido,
enojarme con los otros,
y no enojarme conmigo;
y pues todo està à mi cargo,
y ya el dia està vecino,
antes que el Alva se assome
à su balcon cristalino,
reconozcamos el Muro.
Garcia. Ya esse cuidado ha tenido
mi valor. *Emper.* Còmo?
Garcia. Llegando
hasta dentro del rastrillo,
y trayendoos de la Plaza
quien pueda daros aviso:
llegad, Centinela. *Centin.* Yo,
señor:: *Emper.* No os turbeis, amigo:
Don Sancho, este es el valor,
que haveis de imitar. *Sancho.* Mi brio
cumpliò lo que le tocaba,
gran señor. *Emper.* Todos reñimos;
mas no todos ocupamos
el valor en lo mas digno.
Por dònde serà el assalto
mas facil? *Centin.* Señor Invicto,
por ninguna parte. *Emper.* Còmo?
Centin. Como està tan defendido
de infinitas prevenciones,
que es imposible rendirlo.
Emper. Yo lo harè posible. *Centin.* Y mas,
que haviendo en Dura sabido
vuestro intento, han ordenado,
para salir à impediros,
un Esquadron valeroso,
de quien viene por Caudillo
el Capitan Fratres, hombre
por su valor conocido.
Estas verdades, señor,
con mi cabeza os afirmo;
pues quando movais el Campo,
vereis ser como lo digo.
Emper. Mucho importa la prision
de este hombre, y mudar designio
conviene: muevase el Campo,
pues ya el nombre se ha rompido,
al Muro con las escalas,
Españoles, y los cinco,
à recibir la ignorante
salida del Enemigo,
que el Fratres serà valiente,
mas no Soldado: ea, hijos,
Santiago, y Carlos.
Dentro. España, *Caxat.*
Santiago, y Carlos Quinto.
Sale Pernil. Señor, al moverse el Campo,
de la Ciudad ha salido
al oposito un diluvio
de hombres. *Emper.* A ellos, amigos.
Garcia. Vuestra Magestad, señor,
se ha de quedar, que su invicto
aliento, importa igualmente,
que de todos sea visto;
que yo os prometo (y tomad
la palabra que os afirmo)
de abrirle con esta espada
à todo el Campo camino,
para entrar en la Ciudad:
dad con vuestra voz abrigo,
desde aqui à los del assalto.
Ea, Don Juan, ea, hijo,
ea, Octavio, aqui es à donde
se ha de conocer el brio;
à la Puerta, à la Ciudad. *Vanse.*
Dentro. Santiago, y Carlos Quinto.
Emper. Ha valientes Españoles!
rompiendo los Enemigos
vàn con aliento invencible;
y por acà con el mismo
subiendo por las escalas:
arriba, Soldados mios,
adelante, Cavalleros.
Pernil. Mas, señor, por Jesu-Christo,
que una desmandada Tropa
trae àzia acà su camino,
y estàs en riesgo notable.
Emper. Yo estoy de mì defendido.
Pernil. Y de Pernil, que ha de hacer
de estos borrachos, chorizos.
Salen unos Soldados, y embisten con el Emperador.
Sold. 1. Son Españoles? *Emper.* Si somos.
Dent. Garcia. Adelante, Sancho mio,
que ya yo buelvo. Aqui està *Sale.*
Garcia, señor Invicto:
ha traidores! *Emper.* Yo bastaba.
Garcia. No es malo que haya venido;

En-

Ayuntamiento de Madrid

Entranlos à cuchilladas.
Sold. 1. Muerto soy. *Sold.* 2. Muerto soy.
Pernil. Dale,
uno, dos, tres, quatro, cinco:
seor portero del Infierno,
vaya abriendo à essos amigos.
Salen Doña Beatriz, y Julia.
Julia. Dònde vamos?
Beatriz. A informarme
con los ojos del peligro
de Don Sancho. *Pernil.* Esta es Beatriz,
y à lindo tiempo ha venido.
Julia. Mira lo que haces, señora.
Beatriz. Nunca el valor ha temido:
Pernil. *Pernil.* A què diablos vienes?
à meterte en un granizo
de balas, y cuchilladas?
Beatriz. Y Don Sancho?
Pernil. Embravecido,
mas que cien Tigres, penetra
el Campo del Enemigo.
Dent. el Emper. Hijos, Santiago, y Carlos.
Julia. Por què no haces tù lo mismo?
Pernil. Por no dexar el tablado
sin gente. *Beatriz.* El aliento mio
siga sus passos. *Julia.* Andar.
Pernil. Yo voy à daros abrigo. *Vanse.*
Salen el Emperador, Garcia, Sancho, el Marquès, Don Juan, Estrada, y Soldados prisioneros, y de acompañamiento.
Sold. 1. Ya en la Ciudad han entrado.
Soldados. Todos, señor, nos rendimos
à tu valor; tèn la espada,
no ensangrientes mas sus filos.
Emper. Dònde està Fratres?
Garcia. Muriò. *Caxas.*
Todos. Victoria por Carlos Quinto.
Emper. A Dios las gracias, que à Dios
la victoria se ha debido,
y à vuestras nobles espadas:
llegad todos, hijos mios.
Salen Doña Beatriz, Julia, y Pernil.
Pernil. A buena ocasion llegamos.
Beatriz. Si, pues à Don Sancho he visto.
Garcia. A estos pocos que han quedado,
señor, el perdon os pido.
Emper. Queden perdonados, y
premiados vuestros servicios,
embiad por Doña Beatriz.
Beatriz. Aqui estoy, señor Invicto,
de mi afecto conducida.
Emper. Huelgome que hayais venido;
dadle la mano à Don Sancho,
y assi, Don Juan, he cumplido
con vos. *Beatriz.* Suerte venturosa!
Juan. Para mì la dicha ha sido.
Julia. Yo, y tù nos casarèmos?
Pernil. Quando Dios fuere servido.
Emper. A vos, Marquès, os encargo,
con el Govierno, el Presidio
de Dura, mientras yo parto
(pues la Plaza se ha rendido)
siguiendo el rebelde Duque
de Cleves. *Marq.* Señor Invicto,
merced es la que me haceis,
que nunca la he merecido:
viva el generoso Carlos.
Garcia. Y haviendose conocido
en vos tan mozo el aliento,
en mì tan viejo los brios,
y el ardimiento valiente
en los años de mi hijo,
que el Valor no tiene edad
claramente se havrà visto.
Todos. Perdonad, por los deseos,
los yerros que haya tenido.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

Ayuntamiento de Madrid

2ª

Pues ya el nombre se ha rompido
y abanzando la Vanguardia
y quedando prebenidos
los terzios de Retaguardia
para que los Enemigos
vean su prompto escarmiento
y frustrados sus designios:
que yo el primero de todos
quiero esponerme al peligro:
toca al arma

Garcia -- Como Señor?
no consiente eso mi brio:
el xuego es grande; los fuertes
estan muy bien prebenidos
de Cañones, y Mosqueter,
y si acaso el Enemigo
en bos un tiro lograra
(que tiemblo solo al decirlo)
fuera cosa de morirme
y que yo::: (no se que digo:
buestra Magestad Señor
se ha de quedar q. su inbicto
aliento, importa igualmente
que de todos sea bisto.
que yo os prometo (y tomad
la palabra que os afirmo)
de abrirles con esta espada

por las murallas Camino
para entrar en la Ciudad
à los que sigan mis brios:
= à todos aun mismo tiempo
denos buestra boz abrigo;
que yo del Marques espero
y de Dn. Juan, que adbertidos
malograran los intentos
del Contrario, y que en los siglos
venideros, su memoria
perpetuaràn: tu Sanchico
acompaña â estos Señores
y conozca el Enemigo:-
pero no:- solo te acuerdo
que eres de paredes hijo.

fuego p.do

g. 20 p.dos
Vg.da

fuego trozo de soldados

Carls. - Yo fuerte Garcia, paso
por quanto decis, y afirmo
que me es sensible en extremo
separarme del peligro;
pero tus ordenes siempre
es fuerza seguir; ea hijos
Santiago y españa biva
todos - viva viva Carlos quinto - echar fuego

Asalto

Se dà el Asalto lo mejor que se pueda: desde el muro se arroja bastante fuego: se retiran algunas beces los españoles, hasta q.e Garcia afirma la vandera en el muro.

Carlos... Ô Valientes Españoles!
ô Garcia esclarecido!
tu eres honor de tu patria.
Arriba Soldados mios
adelante Cavalleros
Pern.l ay señor! Por Jesuchristo (Sr. gras.)
que el Exercito de Dura
trae acia acà su Camino,
y estais en riesgo notable
Carl... yo estoy de mi defendido
Sancho.. y de esta Valiente espada
que ya sale â Recivirlo

Por la Izq.da sale vn trozo de Soldados se forman en vna ala, los Españoles dan su Enquentro, y estos retiran alos que Salieron â este tiempo y afirma Garcia la Vandera en el Muro

Garcia... Dura por España; viva (Yz)
el heroico Carlos quinto
Emperador de Alemania (arma arma &)

Salen Retirando quatro ò cinco Soldados al Emperador

Soldado 1.º Rindete, ô mueres (Yz) 5.n
Carl... Impios
sobra Valor en mi pecho
para Resistir
Garcia... Sanchico
no te detengas, aprisa

Ayuntamiento de Madrid

que peligra Carlos quinto
S.e Sancho ya yo estoy aqui Canallas
huid al instante; inbicto
Señor, ya estoy atu lado
Carl... â buen Sancho
Garcia... â ellos hijo
mueran todos estos perros

Se retiran los de Buda, y Salen. 3 - ò - 4 con el G.so

Pern.l ... Como que? Voto à Christo
que he de azer en este dia
de estos borrachos Chorizos:
rindete que te detienes?
presto
Sold.o ... yayo me rindo
Pern.l ... Salta ahora por España
Sold.o ... Señor no sè
Pern.... eso es preciso
y en no haciendo lo q.e mando
andarà el palo muy listo
Sold.o ... Ya salto
Pern..... Bueno, me agrada:
mas no quiero que motibo
de mi instancia de que marche
usted, poquito â poquito.
y asi paciencia que quiero
pues que Cayò en el garlito
asegurar su persona
con aquestos Cordelitos.

todos me nos estar.o y mas!

Sold.º ... â Señor:
Pern.º ... de que te quejas
si acavallo bas pollino. (Vanse

Salen todos menos el Gracioso y las Mugeres.

Carl. ... El Ejercito Contrario (Salen
queda Sancho destruido?
Sancho ... Si Señor, y el Campo todo (vos
de roja Sangre teñido:
aprisionar solo falta
à los pocos que an huido.
Carl. ... Y Garcia de Paredes?
Marg.s ... En la Ciudad se han oido
muchas quejas y lamentos;
claro y evidente indicio
(segun declaran las señas)
de haverla tambien Rendido = (C abren la p.ta
Sancho ... de Dura las puertas abren
Dro. ... Vitoria por Carlos Quinto (Y Sale Garcia con otros por la p.ta
Carlos ... Garcia, ben à mis brazos
Garcia ... El premio de mis Servicios (Yr
mayor, es el Conquistaros
nuebas tierras y Dominios:
Que perdoneis â estos pobres
humildem.te os suplico:
de su miseria doleos:
Sold.º 2.º = todos Señor nos Rendimos

[à tu balór, ten la espada
no ensangrientes mas sus filos

Carl.s ... Donde esta fratres?

Garcia ... Murio:
todo el Campo destruido
y sin orden ha quedado:
â bros eroicos brios
y à los de tantos soldados
la Vitoria se ha devido

Carl.s ... Numerad à Sancho entre ellos

Garcia ... Sancho Señor, es mi hijo,
y como tal se ha portado

Sancho ... La obligacion he cumplido
de Cristiano y Cavallero.
mas yo se que solicito
en todo acertar

Garcia ... Muchacho
con tu deber has Cumplido

Carl.s ... â Dios rindamos las gracias
por tan grandes beneficios
i pues fuisteis instrumentos
venid a mis brazos hijos ... {Sale Pern.s y las 2 Mug.s al paño

S.e Pern.s ... à buena Ocasion llegamos

S.e Beatriz ... si, pues â D.n Sancho è visto

Garcia ... de estos pocos q.e han quedado
señor el perdon os pido

Carl.s ... Queden perdonados: yo

premiare vros Servicios
embiad por Dª Beatriz
Beatriz aqui estoy Señor Ynbicto
de mi afecto conducida
Carlˢ... huelgome que ayais Venido:
dadle la mano â Dⁿ Sancho,
y asi Dⁿ Juan he Cumplido
con vos
Beatriz... Suerte benturosa
Juan... para mi la dicha ha sido
Julia... y yo, y tu nos Casaremos
Pernˡ... quando Dios fuere Servido
Carlˢ... â vos Marques os encargo
con el Govierno, el presidio
de Dura mientras yo parto
(pues la plaza se ha rendido)
siguiendo al Rebelde Duque
de Cleves
Margˢ... Señor Ynbicto
merced ès la q̃ me haceis
que nunca la he merecido:
viva el Generoso Carlos.
Garcia.. Y haviendose Conocido,
en vos, tan mozo, el aliento,
en mi tan viejo los brios,
y el ardimiento Valiente
en los años de mi hijo

Ayuntamiento de Madrid

que el Valor no tiene edad,
claram.te se habrà visto
todos. . . Perdonad por los deseos
los yerros que aya tenido

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Car

es el berdadero Pedro

de quantas penas a el Hombre
puedan causarle impazienzia
en mi opinion es Amar
sin allar Correspondienzia

Corazon si por querer
te enquentar Aborrezido
por no vivir Afligido
en el medio es Aborrezer